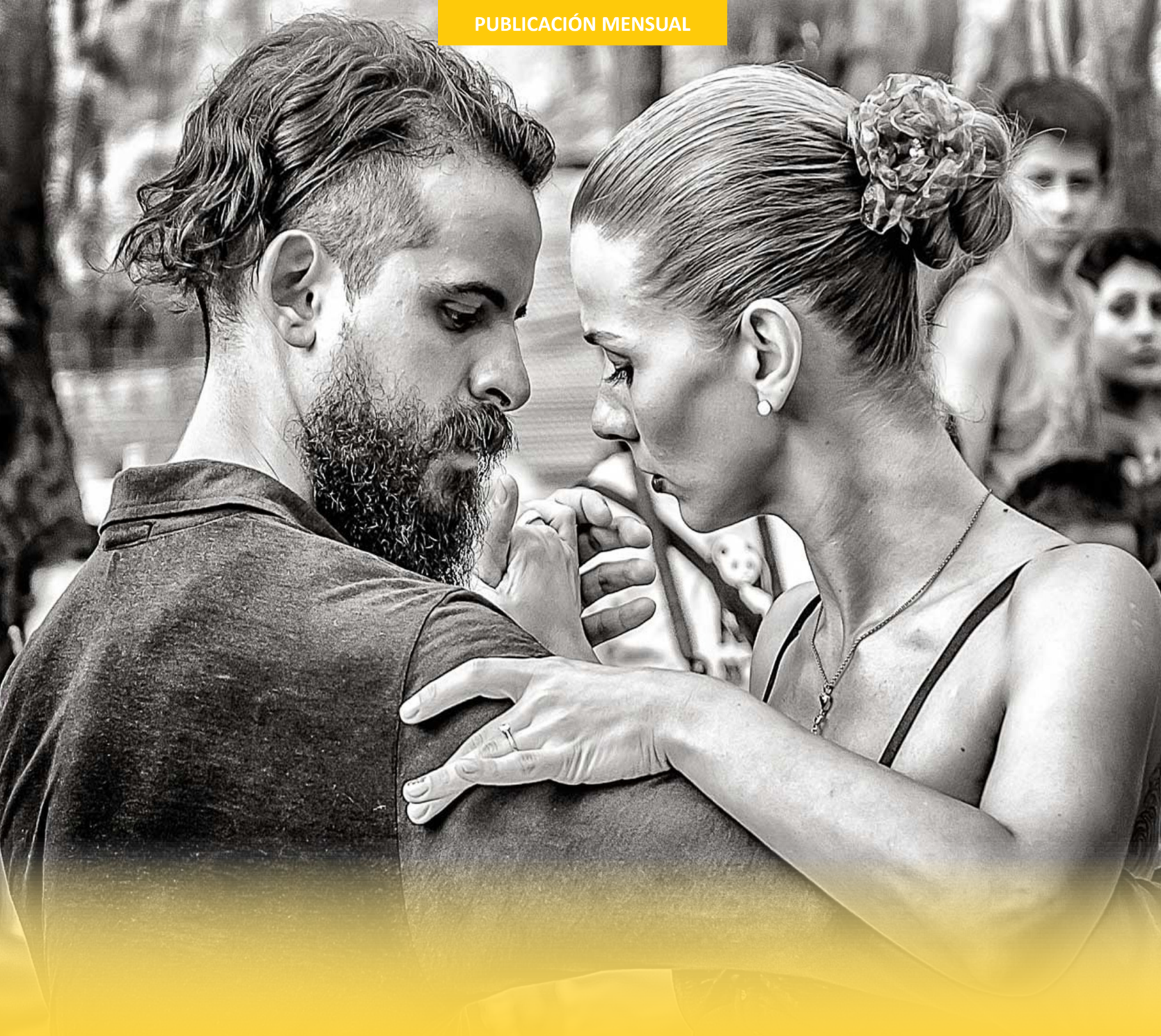




La complicidad es la mejor
amiga del baile de la vida

Gacetas
CULTURAL



Municipio de Loja



***¡ Con honestidad !
te reconstruiremos !***

Contenido

- 1 Editorial
- 2 En memoria de la memoria...
- 3 Viajar en el tiempo
- 5 La hoya de Loja: entre el ayer y el hoy
- 7 Servio, en el torbellino del blasfemo republicano
- 11 El padre es el primer amor de una mujer
- 14 Huili - Romancero de Manuel Carrión Pinzano
- 15 El reciclaje en Ecuador...
- 17 El incendio de la Catedral de Norte Dame de París
- 19 Hugo Martínez Moreno, el caballero del volante
- 24 La caverna, de José Saramago
- 26 45 años
- 27 Nuestra afición al Juglar de América
- 29 Rufino y la rabia en el barrio Rumipamba
- 32 El abuelo nos comenta
- 33 La Venus de Jipiro con mini y calzonario
- 35 Carro nuevo para el señor presidente
- 38 Conociendo al primo Rubén
- 42 Madre viva
- 43 En el Mes de la Madre
- 44 Mayo, Mes de la Madre “adulta mayor”
- 45 El libro que conversa
- 47 La romería a El Cisne 1954 - 2024
- 53 En minga hacia el buen vivir



PORTADA: La complicidad es la mejor amiga del baile de la vida.

FOTOGRAFÍA: Kurt Kestenholz

Gaceta
CULTURAL

Nº 42 • MAYO DE 2024

**PUBLICACIÓN MENSUAL
DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL
ILUSTRE MUNICIPIO DE LOJA**

Hugo F. Martínez Espinosa
DIRECTOR

Ramiro A. Martínez Espinosa
CORRECCIÓN DE TEXTOS

Telf.: 09 9320 8547
E-mail: gacetaloja@gmail.com
www.gacetacultural.ec

Reflejos ante el espejo

El mito es una narración que generalmente tiene una parte maravillosa porque lo hemos sacralizado y reconvertido en símbolo en el que se intenta captar y expresar un tipo específico de realidad: por ejemplo, la igualdad de género. La función del mito es guiar en la vida de las personas y entender mejor nuestra realidad.

De repente, se nos ocurre “contemporeizar” a uno de estos mitos y no interesarnos tanto en lo que hizo, que por otro lado los lojanos conocen de sobra, sino en recrearlo desde una realidad relacional asimétrica y vertical. Lo justificamos por el hecho mismo de ser mito, que proyecta hacia el futuro una determinada conducta social. Y, entonces, nos cuestiona: ¿Qué haría el mito en esta determinada situación? ¿Cómo afrontaría mi realidad?

Nos parece interesante después de cien años no actualizarlo al día de hoy que es una metáfora lírica porque fue hijo o hija de su tiempo, sino activar sus virtudes como modelo a imitar, como un ESTILO DE VIDA.

El mito de la igualdad personal o social es una ilusión generalizada

creada por el poder para controlar, porque necesitamos también consumir los cambios sociales y la historia. Necesitamos imágenes de personas reales, de informaciones susceptibles de pasar a ser signo y desde ahí, una reivindicación de uso y hasta de consumo.

RutiMatilde es la realidad como reflejo de un espejo que intenta mostrar que los relatos se transforman cuando se cuentan y fruto de esta metamorfosis la memoria se convierte en imaginación y palabras. Lo que se recuerda de un mito es lo que después se vive, así que no recreamos ninguna antiMatilde, sino descubrimos que Matilde nunca se deja atrapar porque la rutina que es la mayor ladrona que existe en una relación. Todos tenemos algunas voces en los reflejos de nuestro espejo, pero algunos y algunas ven en el suyo a una mujer que se llamó Matilde. En el mes de su centenario -10 de mayo-, el día 26 de junio se lo celebraremos por todo lo grande en el Teatro Simón Bolívar de Loja. Espera tres reflejos: una sorpresa, un monólogo y un instrumento musical de viento.

JOSÉ CARLOS ARIAS Á.

En memoria de la memoria...

talia.guerreroa@hotmail.com



TALÍA GUERRERO AGUIRRE

En memoria de nuestra memoria, me propuse indagar información que nos aporté de manera práctica, para entender lo que le ocurre o puede ocurrirle con el paso del tiempo; encontrando en el especialista la siguientes respuestas: con los años nuestro cerebro experimenta cambios estructurales y funcionales en algunas áreas como el hipocampo (importante para la formación de nuevos recuerdos), se pierde neuronas y conexiones sinápticas, hay disminución de neurotransmisores como la dopamina y la acetilcolina, que son cruciales para la función cognitiva incluida la memoria o existe la presencia de enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer u otras demencias, que pueden causar un deterioro cognitivo significativo a medida que dañan las células cerebrales, etc.

La pretensión de este contenido no es desalentadora, sino abordar con sensibilidad el tema del miedo subyacente, que muchos experimentamos ante la condición planteada y que no solo nos roba los recuerdos más preciados, la personalidad o la capacidad de razonar, sino también nos priva de reconocer a nuestros seres queridos; encontrándonos en este escenario; quienes ya están viviendo esta experiencia emocionalmente desgastante al sentir cómo la facultad, que les proporciona un sentido ligado de identidad y realidad se desvanece, para dejarlos vulnerables e indefensos y por otro lado estamos, quienes especulamos sobre la posibilidad de ser los próximos en despertar sin saber quiénes somos. Para todos quienes protagonizamos esta obra, aquí algunas de sus recomendaciones; en el caso de padecer cualquier tipo de dolencia como el Alzheimer, esencialmente no sentirse culpable porque es una enfermedad, no una falla personal; indispensable informarse sobre el tema y sus ciclos, para saber a

qué atenerse; seguir adelante manteniendo una actitud positiva en la medida de lo posible, sin aislarse y considerar espacios de respiro, para los cuidadores cuando sea necesario. Como prevención es importante no anticiparnos al problema que aún no tenemos, porque únicamente estamos generando ansiedad y angustia innecesarias; debemos originar un envejecimiento activo, física y mentalmente a través del ejercicio, las relaciones sociales, los hobbies, etc., para ayudarnos a retrasar el deterioro cognitivo; beneficiarnos de una alimentación saludable con una dieta rica en frutas, verduras, cereales integrales, frutos secos y pescado azul, que aportan nutrientes y nos protegen el cerebro; controlar los factores de riesgo, manteniendo bajo control la presión arterial, los niveles de colesterol, glucosa en sangre y evitando el sobrepeso o el tabaquismo; realizar actividades de atención y razonamiento, haciendo crucigramas etc., que estimulen nuestra memoria; planificar sin recelo y a tiempo protecciones como poderes o dotes y lo principal acudir a revisiones médicas periódicas, para una detección precoz.

Material que me atrevo a compartir con ustedes, dejándome llevar por la opción de que en lo personal, me gustaría saber que se trata de un desafío que no solo me atañe a mí o a usted, sino a toda la sociedad; poder afrontarlo o prevenirlo sosteniéndome en el amor de la familia que lo puede todo y en este contexto hallar la forma de transferir a los jóvenes la parte conveniente, afín de motivar su empatía y sensibilizarlos especialmente en el impacto presente y futuro de este padecimiento, con la opción de que se conviertan en parte de la generación, que lo combata con conocimiento, solidaridad y acciones tempranas, para lograr un futuro con más memoria y más vida.

Desde los cuadernos azules de la infancia hasta los libros grises de la adultez, hay que reconocer que he explorado el tiempo, no sé bien en qué medida, la imagen de mi parvulez, que se reanuda en cada jardín encendido de los días, despliega sobre mí una sensación de viaje, de movimiento. Es a la vez, una exigencia sin razón, un mensaje que persiste a pesar de mi desatención; es por esto, que he ordenado a mi mente que traiga estos recuerdos, colocando la silla sobre el corcel de la memoria, la he montado dispuesta a cabalgar sin límite.

Hablo, por supuesto, de viajes que irrumpen en templos de otras dimensiones y de acceder a territorios donde el paisaje tan amplio de nuestro entorno terrenal, queda reducido a miniatura. Esto se repite una y otra vez, hasta que sucede lo inevitable, lo trascendental: se aprende a cabalgar la luz y, esa luz se convierte en información, luego en conocimiento y finalmente en sabiduría.

Este proceso, entonces, describe de alguna manera la experiencia esencial de viajar en el tiempo, expresada en la forma cómo se in-

gresa al mundo de los sueños y la importancia de los mensajes que se dan en ese mundo onírico. Recuerdo las abundantes escenas en dónde me he reunido con mis muertos, las alegorías, los deseos y las geografías que en la realidad nunca visité y que viajando en el tiempo conocí o reconocí.

Entonces, queda decir que para realizar viajes atemporales, que ciertamente, en el sentido más simple son inmiscuirse en la temporalidad sin límite, se tiene que despojarse del cuerpo físico y aprender habitar el cuerpo de la memoria.

Porque el triunfo laborioso de la memoria permite atravesar el tiempo, desde mi experiencia, en sueños he resuelto desde ecuaciones matemáticas hasta los más grandes dilemas sociales, he tenido acceso a información privilegiada, he recibido orientación y ayuda. He aprendido a reconocirme, a resolver mis preguntas existenciales hasta llegar a saber quién soy y para qué estoy en este plano terrenal.

Pero, este viajar en el tiempo no es cuestión de un abaniqueo de pestañas, es un eterno hacer y reha-



SANDRA LUDEÑA J.

cer de cada noche, que constituye un pulir nuestra identidad. Hay voces que hablan por nosotros y hablan en nosotros. En sueños superiores podemos contactar con nuestra divinidad o lo que yo identifico como el Espíritu Santo, entonces, somos luz. Estas experiencias íntimas son comunes a todos los humanos, sin embargo, pocos las convierten en un viaje.

Viene a mi recuerdo uno de los sueños más recurrentes en mi historia, se trata de una escena en la cual, me sometía a examen de estudios: llenaba y llenaba hojas con grandes fórmulas, resolvía ecuaciones complejísimas, pero, no concluía. De repente, una voz preguntaba: ¿Ya terminaste? No lo sé, -le respondía-. Pero, experimentaba la angustia de quién no cumple una misión y la desesperación me sofocaba. Luego al despertar el corazón pesaba.

En fin, esto de soñar es más complejo de lo que se cree, ya que, si de una manera pensamos que el ejercicio del soñante es individual, íntimo y que está plenamente relacionado con nuestra historia de vida, por otra parte, en el plano más general, vemos con ojos de interés la antelación de aspectos que provienen de un origen colectivo, esa memoria que es revelada en sueños y de la cual han escrito e investigado grandes estudiosos como Jung. Esa fuente colectiva de sabiduría es a la vez, un depósito de armas, donde los sueños y la memoria nos anteceden y, también, el punto de encuentro con lo divino (según mi forma de ver, un punto de encuentro con el Espíritu Supremo).

Como negar que han existido grandes sabios que hicieron sus obras recurriendo a la fuente de toda

sabiduría, ocurre esto con el canto veintidós de la Iliada de Homero, donde el escritor describe lo sucedido entre Héctor y Aquiles, que dan vueltas alrededor de Troya, antes que Héctor se detenga y decida enfrentar su miedo y la magnitud de Aquiles, que tiene armas forjadas por un dios (lo que calladamente todos sentimos al leer esto, es que con armas así, nadie puede oponerse, que cualquiera gana la batalla).

Por eso, se sabe, esas vueltas que muestran el miedo brutal de Héctor, su corrida antes de detenerse y su natural debilidad al enfrentarse a lo poderosamente supremo, es lo que justifica toda proeza, si el victorioso para vencer recurrió a la fuente de sabiduría, no hay duda, el desenlace es el triunfo.

Finalmente, como dice Jung, todos soñamos y hay similitud en las escenas de los sueños, al parecer estos provienen de fuentes idénticas. De tal manera que, concluyo afirmando que todo aquel que tenga contacto con su fuente de sabiduría, viaja en el tiempo.



La Hoya de Loja: entre el ayer y el hoy

benjamin_pinza@hotmail.com



BENJAMÍN PINZA SUÁREZ

Recorrer la historia es adentrarse en los encantadores campos del ayer para recrear hechos, personajes, vivencias, aventuras, paisajes y cuadros costumbristas que se han quedado acunados en la memoria del tiempo. Y en este caminar histórico nos encontramos con la icónica figura del sabio naturalista doctor Clodoveo Carrión, quien, al referirse a la Hoya de Loja nos revela algunas novedades que son necesarias traerlas al presente para conocimiento de las actuales generaciones. El doctor Carrión nos comenta que la Hoya de Loja tiene una extensión de 1500 kilómetros cuadrados y obedece a una formación lacustre correspondiente a la época Terciaria. Cuenta que en este valle de Cuxibamba había un lago que pudo ser develado por los fósiles de un pez de agua dulce que fuera descubierto por él y que posteriormente fuera confirmado por el geólogo inglés Errof I. White. Este inmenso lago estuvo limitado al Norte con el nudo de Acacana, por el oriente con la cordillera de San Francisco; por el sur, con el nudo de Cajanuma y el cerro de Uritusinga, y por el occidente, con las cordilleras de Villonaco y Fierro-Urco, cuyo perfil de crestas azuladas se cierran en Acacana.

A criterio del doctor Carrión este enorme lago desapareció en la época Terciaria con el último levantamiento de los Andes, cuyas elevaciones actuales le obligaron a verse por Pucala, a 20 kilómetros al norte de la ciudad, por erosión brusca o lenta de las rocas esquistosas y graníticas de la cordillera oriental, dando origen al río Zamora.

Dice el doctor Clodoveo Carrión que, en más de 20 años de investigaciones paleontológicas y estratigráficas, la mayor parte a solas y sin testigos, y en algunas ocasiones disponiendo de la animosa compañía de varias generaciones de alumnos del Bernardo Valdivieso, ha sido posible encontrar, para la mayor satisfacción de mi vida en cinco localidades de la Hoya, las nítidas impresiones de un pez de agua dulce. Las he estudiado mediante la clasificación de Regan, y pude notar, por la ausencia de los caracteres sexuales secundarios y por los dientes tricúspides que pertenecen a la subfamilia de los Ciprinodontinae, nueva para Sudamérica. Conjeturé, entonces, que se trataba de un pez correspondiente a un género y especie nuevas ya extintos del Plioceno superior. Para verter la luz definitiva sobre esta hipótesis me dirigí en consultas a eminencias norteamericanas y europeas. Fue desde el British Museum de Londres, que, el esclarecido geólogo inglés Mr. Errof I. White, quien, tras nutrida correspondencia, solicitaba nuevas colecciones de fósiles y explicaciones suministradas por el profesor Carrión. Las muestras que usted me envió, le dice el geólogo White al doctor Carrión, resultaron más interesantes de lo que yo creía; y pertenecen, no solamente a una nueva especie, sino a un nuevo género que he denominado CARRIONELLUS, en su honor. Conclusión: La subfamilia ciprinodontinae fue descubierta por primera vez en Sudamérica en la Hoya de Loja en el género y especie CARRIONELLUS DIOMURTUS. La importancia de este

estriba en que arroja luz sobre la época del último levantamiento de los Andes.

El doctor Celín Arrobo agrega a este estudio de la Hoya de Loja, lo siguiente: “De norte a sur y de este a oeste la Hoya de Loja está atravesada por un sistema crucial de carreteras, cuyo punto céntrico es la ciudad de Loja. De norte hacia occidente está la carretera Panamericana; hacia el oriente la vía Zamora y Santiago de las Montañas; y hacia el sur la vía que va por Cajanuma para enlazar los valles de Malacatos, Vilcabamba y Piscobamba. Las cuatro zonas cordilleranas que atraviesan estas vías, estuvieron completamente cubiertas de grandes bosques y rodeadas de una rica variedad de flora y fauna”. Sin embargo, la ignorancia y audacia del hombre lo destruye todo, perdiendo el real y profundo sentido que tiene la naturaleza para la vida de todos y, con ello, se inició en la Hoya Lojana la agonía de aquella flora y fauna, sin que haya habido una política ambientalista para proteger tan rico y vasto bosque protector. “Las funestas consecuencias se dieron de inmediato. Con la desnudez de las cordilleras escasearon las aguas lluvias, disminuyó el caudal de los ríos y la ciudad de Loja, que tenía el honor de ser la ciudad pionera en contar con la primera planta hidroeléctrica a nivel nacional, presenciaba la suspensión de tres instalaciones que le suministraban fuerza y luz, habiendo, incluso, disminuido el caudal para el servicio del agua potable. Hasta hoy, Loja, no puede entrar al aprovechamiento de fuentes de energía propias. De manera que, la Hoya de Loja comprendida entre Aca-cana-Loja-Cajanuma, a 2000 metros de altura sobre el nivel del mar, antes de la despoblación de sus bosques disponía de un caudal de 10000 litros por segundo por la conjunción de los ríos San Lucas, Santiago, Zamora y Malacatos”.

Por ello es que el ingeniero Arrobo, entre otros proyectos planteaba la necesidad de construir un túnel de 11

kilómetros entre Pucala y la Guango-ra por donde circularía el agua proveniente de la Hoya de Loja con lo que se conseguiría la gran usina hidroeléctrica lojana de 35 o 40 kilovatios. Estos proyectos planteados por grandes hombres soñadores del progreso de esta tierra, no tuvieron la acogida del caso; pero, en cambio, el vecino Perú con el expresidente Fernando Belaúnde Terry estaba pensando construir túneles para el traslado de las aguas del río Marañón para la irrigación del desierto de Sechura. Cómo nos hace falta entender lo que significan las utopías como una forma de saber soñar en grande.

Somos buenos para destruir la naturaleza, pero necios y rudos para comprender y apoyar a aquellos hombres visionarios que trabajan en proyectos de conservación y fortalecimiento de los bosques primarios que son el corazón y los pulmones de nuestra naturaleza.

Hoy mismo nos aterra saber que se quiere atentar con los manglares en la costa con el proyecto Olón de la Valbonesi donde se registra un claro conflicto de intereses que se constituye en delito penal al pretender talar grandes extensiones de manglares y más especies nativas para construir una inmobiliaria de una empresa que pertenece a la esposa del presidente de la república, que, utilizando el poder que tienen, en tiempo récord, consiguen las licencias por parte de la empresa que dirige el superministro del gobierno nacional, siendo la abogada de esa empresa la ministra de Gobierno y contando también con el visto bueno de la ministra del Ambiente. ¡Qué tal! Si desde el poder gubernamental se atenta cruelmente contra la naturaleza, qué podemos esperar del resto de personas y demás empresas, máxime cuando no se tiene conciencia de que destruir el medio ambiente es destruir la vida.

Servio, en el torbellino del blasfemo republicano

h.gonzalez.carrion @outlook.fr



Servio Maldonado Paz



HUGO GONZÁLEZ CARRIÓN

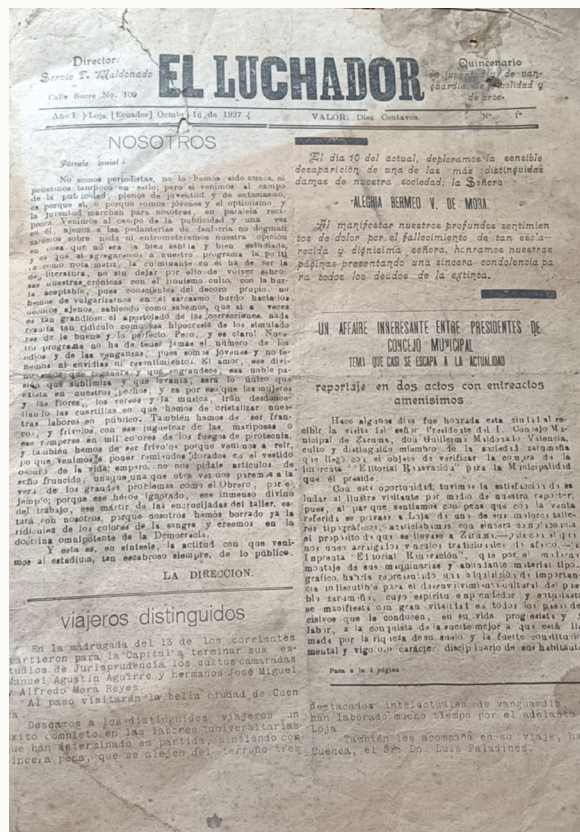
Loja es una tierra que rebosa de personajes insólitos y olvidados por el tiempo y las circunstancias. Algunos de estos actores marcaron el siglo XX en un periodo en el que convivir con sus ideales y convicciones era una tarea quijotesca. Fue un ciclo de transformaciones sociales escrito con mucha pólvora y sangre durante el cual se remozaron corrientes del pensamiento universal cuyo militantismo o simple simpatía eran una misión ardua y hasta peligrosa. Solo unos pocos o pocas valientes se atrevían y osaban desafiar la *doxa* persuadidos que así estaba trazado su destino. La ingrata memoria colectiva olvida y mancilla a estos héroes y heroínas remplazándolos por otros de pacotilla. Porque rescatar los hechos es hacer historia, voy a revivir la trayectoria de uno de ellos, la de Servio Maldonado Paz.

Nació en 1907, fue el décimo hijo de una familia de 13 hermanos. Su madre doña Peregrina Paz Cueva, una mujer cultivada, anhelaba para sus hijos un porvenir decente. Esta aspiración con-

frontada al implacable paso del tiempo, la plasmó con la compra, al presbítero Lautaro Loaiza, en Alamor¹, de una imprenta, para que sus hijos Servio y Clotario, puedan escribir y editar un periódico. Esto se concretizó con la publicación de *El Luchador*, que resultó ser una quincenal. Cuando se publicó su primer número en octubre de 1927, Servio, que fue designado su director, tenía solamente 20 años. Su nombre derivado del latín *Servius* que quiere decir “el que mira” asumió esta misión con un alto sentido de responsabilidad y se constituyó rápidamente en el crítico imparcial, incorruptible y en el defensor de la moral y los derechos de los ciudadanos del país de la Quinina.

El artículo de presentación “Nosotros” sintetiza en sus primeras líneas con la más grande autenticidad, la orientación y objetivo de la editorial: “No somos periodistas, no lo hemos sido nunca, ni lo pensamos tampoco en serlo; pero si venimos al campo de la prensa (publici-

¹ Juan de Dios Maldonado, guía de los pueblos del sur. Numa Maldonado Astudillo (1999) CCE.



Primer número editado por El Luchador en 1927 (colección privada)

dad), plenos de entusiasmo y juventud (y los dos) marchan para nosotros, en paralela recíproca” [...] (*sic*).

Voy a comentar a continuación, por su carácter único, dos reportajes publicados por dicho vocero, en los que se descubre la audacia increíble y sin límites de sus reporteros cuando se trataba de defender la verdad y la justicia. Irónica y deliberadamente, me he permitido intitularlos a mi manera:

LA MUERTE DE MINOTAURO EN LAS ARENAS DE LA CORTE DE JUSTICIA

“Un grupo de abogados indignados ha presentado a la redacción de *El Luchador* una denuncia colectiva por medio de la cual acusan al doctor R. Aguirre, en su calidad de ministro de la corte superior de justicia, de la desaparición de la hoja correspondiente a la sentencia firmada por los doctores E. Aguirre y A. Ojeda, en la que él votó en contra. Se trata del juicio seguido por M. A. Riofrío a los herederos de A. Eguiguren, en el que se solicita una indemnización por la muerte intencional de un toro perpetrada en los predios de propiedad de los

herederos. La sentencia falló a favor de Riofrío, el perjudicado dueño del astado. El doctor R. Aguirre, autor del acto reprensible -según los denunciantes- se eclipsó misteriosamente de su oficina durante tres días... lapso que aprovechó su colega, el doctor B. Aguirre, defensor de los herederos de A. Eguiguren y, pariente del ministro juez, para interponer un recurso en el que pedía se llame a los conjuces a firmar el acta de la sentencia, invalidando en consecuencia lo actuado por los precitados firmantes” [...] (*sic*).

El reportaje que cubre la información lo hace sin empacho y con santo y seña, antes de citar a José Ingenieros: “Callar un delito es un acto más grave aún que asociarse para cometerlo [...]” (*sic*). Y termina interrogando: “*El Luchador* fórmula para la indagación del caso las siguientes preguntas al señor juez de letras: ¿A quién o a quienes interesaba la desaparición de aquella hoja? ¿Habría acaso en nuestras leyes alguna sanción para el ministro que no firma? ¿Habría acaso algún leguleyo que pretende burlar la acción de la justicia en esta forma?” (*sic*).

Hasta aquí, sucintamente, el primer reportaje, en donde se aprecia las sorprendentes “astucias” de los magistrados y la estocada implacable del periodista.

A continuación, el segundo reportaje:

LA PROMESA EN ENTREDICHO DEL DOCTOR CLODOVEO

El Luchador, comenta la desafortunada transacción comercial en la compra-venta de una imprenta entre el doctor Clodoveo Jaramillo Alvarado y el Consejo Municipal de Zaruma. Este último representado por su presidente, un señor Maldonado, quien denuncia a la redacción la retractación injustificada del doctor Jaramillo después que se había ya fijado el precio de antemano. El comprador que se había desplazado



Ángel Felicísimo Rojas y Clotario Maldonado Paz

desde Zaruma situada a 136 kilómetros, a caballo, con su técnico para verificar el buen estado de funcionamiento de la máquina antes de llevársela “se quedó con los churos hechos”. Sucede, según lo relatado por el perjudicado, que el vendedor, cambiando de parecer, quería 900 sucres más de los 6300 pactados. La desilusión y rabia del afectado eran evidentes delante de lo que él consideraba una estafa y el cronista de *El Luchador* se solidariza y no duda en calificar de escandalosa la actitud del doctor Clodoveo, que era un respetadísimo abogado y hombre de letras en el país de la Quinina.

Hasta aquí, sucintamente, la segunda crónica.

El Luchador y sus periodistas, como podemos constatar con estos dos ejemplos, hacía gala de un profesionalismo cabal e intransigente que no se amilanaba ante nada ni ante nadie. Servio y su hermano menor Clotario debieron seguramente sortear situaciones extremadamente difíciles en un medio conservador y comarcano. Los dos hechos relatados son reveladores de una tendencia que marcó la generación de una época turbu-

lenta en donde el miedo al qué dirán o a las retaliaciones no lograron jamás intimidarla. Ejercer el periodismo hace cien años era tarea de titanes cualquiera sea la corriente política escogida, pero más difícil aun lo era para quienes defendían posiciones vanguardistas. Dos años más tarde en el marco del mismo proyecto familiar aparecería *El Heraldo del Sur* que tomaba la posta con más experiencia y no menos agallas y con un equipo más heterogéneo al que se integraron Manuel A. Mora, Eduardo Mora Moreno y Ángel Felicísimo Rojas, entre otros.

En 1927, según González-Portela², se admite bajo reserva, que circulaban cinco medios de comunicación escrita. Yo he descubierto leyendo minuciosamente *El Luchador* que existía otro vocero llamado *El Vigía* no mencionado en el documento de González-Portela. Aprovechemos para señalar justamente, que entre los dos medios de prensa había diferencias de opinión, que se zanjaban ponderadamente utilizando eso si un lenguaje frontal y sin ambigüedades.

² El periodismo de Loja (Ecuador) en el siglo XX: entre el populismo y la dictadura. María González-Portela (2014).



Manuel A. Mora y Eduardo Mora M.

¿Cómo se podía hacer periodismo en los años veinte del siglo pasado en una minúscula ciudad emplazada en diez manzanas, demarcada por ocho calles, protegida por cuatro iglesias y arrinconada por dos ríos? ¿Cómo convivir civilizadamente en ese mundo hermético donde comprenderse o ignorarse, amarse u odiarse era casi la normativa? La coexistencia respetaba un código, impronunciable e indescifrable que parecía flotar en esa atmósfera opaca donde las amistades, los parientes y los vecinos se deslizaban entre las ortigas sin frotarse para preservar la decencia. Las discrepancias de toda índole, de toda magnitud, cuando desbordaban de argumentos irreconciliables se ventilaban en el juzgado o en los medios de prensa donde las verdades se cantaban con tonos diferentes haciendo temblar los muros de una democracia embrionaria. Producir la opinión y suscitar el debate en ese contexto era una tarea más que ambiciosa, utópica. El periodo de la inquisición había quedado atrás, cierto, pero había sido remplazado por otro tipo de censura más sutil y subyugada a nuevos símbolos republicanos que hábilmente habían sido maquillados.

La actitud combativa de Servio -mi tío abuelo- se enmarcará siempre en el código de la libertad de expresión y constituirá sólidamente su divisa. Casi octogenario lucía siempre impecablemente vestido con su infaltable sombrero de lana, caminando con el paso apurado, aunque su mirada, opacada por el tiempo, había perdido su aura curiosa. Nos encontrábamos en casa de Dioselina, su hermana, donde tomaba café con la tintura del día, como era la tradición. Su pasión por el debate sobre la actualidad política lo fascinaba. Era el hombre que, a imagen y semejanza de Don Quijote, parecía querer descubrir y enderezar todo lo que en el país lo consideraba enclenque o encaminado por rumbos equivocados.

Servio Maldonado Paz (1907-2006) nos ha dejado una lección de civismo y moralidad que pocos podrán jactarse de imitarla. Su memoria, para quienes lo conocimos y pensamos estar en deuda con él, no debe diluirse en el cielo etéreo de la ingratitud.

Mayo 2024.

El padre es el primer amor de una mujer



JUDITH ORTEGA

“Loja siempre fue para mí, la tierra bella y ubérrima, crecida como una flor silvestre, en una planicie donde antes hubo un lago de ensueño. Lugar al cual los incas llamaron Cusibamba; sitio, donde nacieron hombres bravos, valientes, y audaces. Raza que desconoce la geometría de la rodilla doblada y los intereses mezquinos”.

El párrafo que antecede, corresponde a un fragmento del primer discurso que dispensó mi padre, el doctor Rubén Darío Ortega Jaramillo, en el Teatro El Dorado, al iniciar su período en la alcaldía de Loja, un primero de agosto del 1970. Hoy, cincuenta años después cobra vigencia en el lanzamiento de este libro, cuya investigación, recopilación de datos, correcciones y demás los hizo en exclusiva la doctora Albita.

Traigo en esta tarde, parte de la cuartilla que fue mi aporte al mismo y que corrobora que EL PADRE ES EL PRIMER AMOR DE UNA MUJER. Mi alocución será entonces como la hija menor, su mayor admiradora y en primera persona para que resulte más íntima:

Hablar de ti, padre mío, de lo que eres, de tu capacidad de amar; dejando de soslayo en honor al tiempo, lo que has representado y hecho como jurista, músico, poeta, narrador, cronista de Loja, autor de innumerables libros y, de temas musicales tan hermosos como Albricias, Un poema una historia, Lojanías. O, en tu faceta de hombre público, en los cargos de alcalde de Loja, juez cantonal, catedrático universitario, ministro juez y presidente de la Corte



Superior, magistrado de la Corte Suprema, asesor de los Ministerios Fiscal y de Salud Pública y Registrador de la Propiedad de Loja; me queda espacio para describir esa vivencia trivial que hace el día a día; así, desde mi mundo, desde mi perspectiva.

“Mi padre ha regalado más de medio siglo a mi niñez”... Me remonto a la infancia, cuando abundan los recuerdos, se mezclan con sentimientos tornándose confusos y, se engalanan con olores, sonidos, ternuras, cuidados y también, con ausencias y distancias. Tu ruta invariablemente la transitaste de la mano de mi madre; ser alcalde de Loja, les trajo infinidad de compromisos y para un par de niñas de menos de ocho años, resultaban agobiantes. La poca diferencia de edad con Lucía, mi hermana mayor, nos permitió no sentirnos solas, fuimos inseparables, al punto que compartíamos la misma banca de madera roja en las marianas.

Nuestra casa que la trocaste de puertas abiertas para quien deseaba llegar, permanentemente tenía buena música, en la mesa un bocado y alguien de visita. Aprovechas las tertulias para contar anécdotas divertidas, tuyas, de tus amigos, de la familia. Eres buen nadador, juegas a menudo fútbol, tenis y ajedrez. Era común, el cadencioso sonido de tu máquina de escribir, recitar versos de Buesa, Neruda, Bécquer o Don Emiliano. Tus guitarras que cual ser vivo ocupaban al menos dos asientos en la sala, la presencia y las ocurrencias de Tuco Peña, el Negro Sánchez, Guillermo Poma, Armando Costa se integran a nuestra cotidianeidad.

La parte de tu vida, dividida entre Quito y Loja, se dio en mi adolescencia, cuando, por motivos de trabajo, tuviste que partir; largos años en que esperábamos los fines de semana para verte. Regresaste al terruño a inicios del año noventa; para entonces Lucía había formado su hogar en la capital, Mishelle había nacido; Juan Carlos y yo que nos

casamos antes, teníamos a Gabriela y esperábamos a Valeria. Es en este período cuando empiezo a descubrirte, porque, trabajando juntos, compartíamos muchas horas al día. Tuve la sensación que el cielo me devolvía, lo que por tantos años me había quitado: tu cercana presencia.

Pienso que la esencia de los seres humanos no cambia; se refleja en este verso que data del año mil novecientos cincuenta y nueve, cuando aún eras novio de mi madre:

*Mi nombre?. Ya lo dice tus dulces labios rojos,
conóceme a través de estos renglones cojos...
es esta mi figura más allá del espejo...
sonríes? Es muy cierto... Me veo un poco viejo.*

*De la infancia un recuerdo me queda todavía
mi devoción sincera por la Virgen María
y la vaga silueta de una niña, mi amada,
a quien todos los días la doy por olvidada.*

*En eso de las suertes, tomo la que me toque
porque vivo mi vida sin que nada me aloque
y es cierto que me gustan las bellezas precoces,
por eso eres mi amiga. Lo ves? Ya me conoces.*

Eres un hombre generoso, leal, justo, decidido y, extremadamente bueno; gran lector, con una memoria prodigiosa; te apasionan la música, la literatura y el fútbol. Bien te describe Fassman en el año sesenta y uno: solidez y firmeza en todo lo que piensa; lógica absoluta, todo lo resuelve por ese camino. Honrado. No siente ningún apego, menos interés por el dinero, le interesan las cosas más profundas. Mal político, porque no sabe mentir.

Como Registrador de la Propiedad implementas la tecnología; fue Loja la segunda ciudad del país en hacerlo, esto te permitió ayudar a los usuarios, dar solución a sus problemas y ser más eficiente. Has plasmado tu paso por la vida en tus libros que, de modo quijotesco escribes, pules, editas y obsequias. Mientras esto discurre, la familia también crece, vemos nacer a Juan Emanuele y Rubencito.

Te has vuelto tolerante y extremadamente tierno; nunca dejas de aprender, ni de causarme asombro; prueba de ello son tus últimos escritos digitados por ti en el computador; te encantan las redes sociales, te mantienen activo, conectado con el mundo y tus amigos. Amante de la poesía que conjuga rima y métrica con más de 90 años buscas una original forma de narrar la historia en El Roman-cero de Loja, que está inédito aún. Acostumbrada a tus versos perfectos, que de por sí tienen musicalidad, me es difícil digerir la poesía libre o ver un párrafo disociado en varias líneas.

Cómo no agradecer a Dios, si estás aquí, con la memoria incólume y tu singular modo de manifestar amor; porque, para ti es natural hacerlo cada día en diferentes tonos: ¿estás bien?, ¡te he extrañado!. Dame tu mano para abrigo-tela porque está fría. Y así, en un soneto defines al AMOR:

*Es un juego y a veces es tan serio
que compromete hasta la misma vida,
es a un tiempo cicatriz y herida
con mucho de temor y de misterio.*

*Están encadenados a su imperio
el final desde el punto de partida
es ambición y es meta prometida,
es reflexión de moje en monasterio.*

*Tirano que domina el universo
que palpita en la prosa y en el verso
presente en la galaxia y en la flor.*

*Nos sigue a todas partes, nos acecha
y a veces nos fulmina en una flecha
que nos hace saber lo que es dolor.*

Hace poco me pidieron una palabra que te defina, encontré dos: BONDAD, lo que eres; TERNURA, lo que me inspiras. Seguro es el sentir de la mayor cantidad de amigos de nuestra época, que te han “adoptado” como padre, luego de vivir ese desgarramiento que provocan las ausencias definitivas de los suyos; debe

ser inenarrable el dolor, la impotencia de quienes no pudieron despedirse, la culpa por hacer lo inapropiado y no tener tiempo de decir lo siento; vivir ese sofoco, ese silencio, ese pánico que provocan las batallas perdidas.

Eres mi padre, y nunca dejarás de serlo... Y por eso, tampoco dejaré de respetarte y amarte tal como eres; ni de verte como al hombre enorme que me protegió siempre. En ti se cumple perfectamente la descripción de Couture: “Dad a un hombre todas las dotes del espíritu, dadle todas las del carácter, haced que todo lo haya visto, que todo lo haya aprendido y retenido, que haya trabajado durante más de treinta años de vida, que sea en conjunto un literato, un crítico, un moralista, que tenga la experiencia de un viejo y la inefable memoria de un niño, y tal vez con todo esto, forméis un abogado completo”.

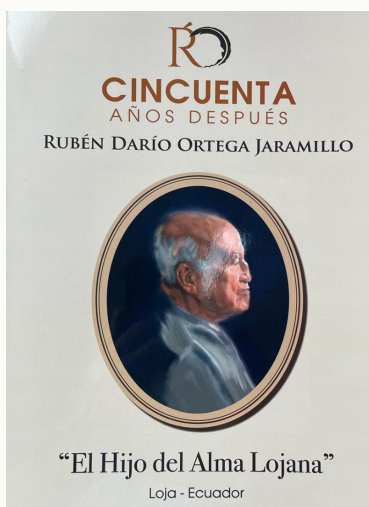
Hoy, que es el lanzamiento de este libro que contiene parte de tu historia, siento tu contento. La presencia de gente tan querida para ti, ha encendido la luz de tus ojos; la alegría ha levantado la comi-sura de tu boca y... seguro que sí, tenemos aún mucho tiempo para disfrutarte.

Quisiera que fueras eterno, para poder verte a diario; para constatar que has hecho un soneto así, de corrido, como que te lo dictaran; para que invadas mi espacio y me colijas “sólo quería verte”; para que comentes el libro que devoraste en dos días. Sabes?, me confieso intolerante porque no sé cómo manejar tus años y el miedo de perderte, no me resigno a que envejezcas.

Te amo mucho mi bello padre y amigo; te amo tanto como de aquí a la luna muchas veces de ida y vuelta; la gente, no dura para siempre; pero sé que tú, por tu bondad, tu capacidad, tus logros y el amor que has proyectado; estás en camino de ser INOLVIDABLE.

Mayo de 2024.

judithortega@hotmail.es



Reconocimiento.



HUILI

HUMORISTA GRÁFICO

Romancero de Manuel Carrión Pinzano



*Los dominicos estuvieron
nueve años desde la fundación
siendo el segundo convento
que en Ecuador entra en acción,
Juan de Alderete el fundador,
Y promotores en la Coronación.*

*Fallezco el 2 de febrero de 1870,
a los 60 años y 5 meses de edad,
exhumando mi cadáver el acento,
que San Agustín descansa en paz,
pero es mi sufrimiento,
no saber dónde mi cuerpo está.*

*Dejé quinientos pesos en alhajas,
que llegaron desde España,
entre diamantes y esmeraldas,
herencia de la madre patria
y otras estimadas prendas
del loco reloj de la vida.*

ANH - CAPÍTULO LOJA



El reciclaje en Ecuador: un compromiso humano con el medio ambiente



MARÍA CRISTINA SÁENZ J.

PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN
ECOLÍDERES LA CASCARILLA

El Ecuador, con su variedad de ecosistemas que van desde la Amazonía hasta las Islas Galápagos, es consciente de la fragilidad de su entorno natural. La contaminación, la deforestación y la pérdida de biodiversidad son preocupaciones crecientes en el país. En este contexto, el reciclar se presenta como una estrategia clave para mitigar los impactos negativos sobre el medio ambiente. Ya que, se reduce la necesidad de extraer nuevos recursos naturales, se disminuye la cantidad de desechos que van a parar a vertederos y se minimiza la contaminación del suelo, agua y aire.

Además de sus beneficios ambientales, el reciclaje también tiene

un impacto social y económico significativo en Ecuador. La presente actividad proporciona empleo e ingresos a miles de personas en todo el país, especialmente a aquellos en situaciones socioeconómicas precarias. Los recicladores, muchas veces marginados por la sociedad, desempeñan un papel crucial en la gestión de residuos, contribuyendo así al bienestar de sus comunidades y al desarrollo sostenible del país.

Sin embargo, a pesar de su importancia, enfrentan una serie de desafíos y peligros en el ejercicio de su labor. Uno de los mayores riesgos al que se enfrentan es la exposición a sustancias tóxicas presentes en los desechos que manipulan. Desde productos químicos hasta materia-

les biológicos contaminados, causando enfermedades graves y crónicas, como problemas respiratorios, cáncer y trastornos neurológicos.

Además de los riesgos para la salud, un gran número de recicladores enfrentan vulneraciones de sus derechos laborales y humanos. Muchos trabajan en condiciones deficientes, sin acceso a equipos de protección adecuados, seguridad social o atención médica. La falta de reconocimiento y valorización de su trabajo contribuye a la perpetuación de la pobreza y la marginalización de estos trabajadores, que a menudo son invisibles para la sociedad.

Otro desafío importante es la falta de regulación y protección legal. La ausencia de políticas y leyes específicas que protejan sus derechos deja a estas personas en una situación de vulnerabilidad frente a la explotación y el abuso por parte de intermediarios y empresas dedicadas a la recuperación de este material. La falta de acceso a recursos legales y mecanismos de denuncia dificulta aún más la defensa de los derechos y perpetúa su situación de desventaja.

Para abordar estos desafíos y garantizar una gestión de residuos inclusiva y sostenible, es necesario adoptar un enfoque holístico que reconozca la importancia del reciclaje y proteja los derechos de quienes lo llevan a cabo. En primer lugar, es fundamental promover políticas y legislaciones que protejan los derechos laborales y sociales, garantizando condiciones de trabajo seguras y dignas, acceso a seguridad social y atención médica, y reconocimiento de su contribución al bienestar de la sociedad.

Además, es necesario fomentar la sensibilización y educación pública sobre la importancia del reciclaje y el papel fundamental de los recicladores en la gestión de residuos. La valorización de su trabajo y el respeto por sus derechos son pasos esenciales para combatir la estigmatización y la discriminación que enfrentan los en la sociedad ecuatoriana.

Asimismo, es crucial fortalecer la organización y participación en la toma de decisiones y la implementación de políticas relacionadas con la gestión de residuos. Empoderándolos a través de la formación, el acceso a recursos y la representación en espacios de decisión es fundamental para garantizar que se respeten y protejan sus derechos.

En última instancia, el reciclar en Ecuador no solo es una cuestión ambiental, sino también una cuestión de justicia social y derechos humanos. Reconocer y valorar el trabajo de los recicladores, garantizando condiciones laborales dignas y proteger sus derechos son pasos cruciales hacia un futuro más justo, sostenible y equitativo para todos los ecuatorianos.

El reciclaje no solo es una actividad necesaria para proteger nuestro planeta, sino también una expresión de solidaridad y empatía hacia aquellos que dedican sus vidas a cuidar de nuestro ambiente y nuestras comunidades. En Ecuador, como en cualquier parte del mundo, es un compromiso humano con un futuro más saludable y sostenible para las generaciones venideras.

El incendio de la Catedral de Notre Dame de París

lcueva7@yahoo.fr



LEONARDO CUEVA PUERTAS

CONSULTOR EN COMERCIO
INTERNACIONAL Y
PROGRAMAS EUROPEOS.
PROFESOR UNIVERSITARIO

El incendio de la Catedral de Notre Dame de París se produjo los días 15 y 16 de abril de 2019, durante quince horas. EL siniestro se declaró al final de la tarde en el interior de la armazón de la iglesia y tomó rápidamente una gran importancia. Las llamas destruyeron integralmente su aguja, los tejados de la nave así como su armazón.

Hay que subrayar el heroísmo de los bomberos que combatieron el incendio de Notre Dame y la excelencia de los obreros que la han restaurado. Es sobre todo la aventura humana que grabará el recuerdo de Notre Dame. Se ha buscado a restaurarla idéntica o más exactamente de manera auténtica con los materiales (piedra, plomo y roble) y las técnicas heredadas de siglos pasados dice Mathieu Lours, historiador especialista de catedrales que acaba de publicar el libro “Les catedrales dans le monde. Entre religion, nation et pouvoir”.

Ahora cinco años después de la noche que embarcó en llamas la Catedral de París, suscitando la emoción de los franceses y del mundo entero. Los artesanos, los compañeros de todos los cuerpos de oficios que se comprometieron en la reconstrucción de la obra han rivalizado de energía y saber.

Se han concentrado en las obras como si se trataba de la obra de su vida. Al revisar las obras estas les han permitido descubrir la amplitud del genio de los constructores iniciales, quienes sin los medios modernos habían concebido el edificio. Han admitido que ellos no lo

harían mejor, entonces han decidido hacerlo tan bien como antes. Notre Dame forma parte de la historia de Francia.

Ahora toda Francia tiene los ojos puestos en el 8 de diciembre 2024. Ese día, la catedral reabrirá al público, cinco años después del incendio. Notre Dame de París habrá recobrado su armadura, su aguja, el esplendor de sus piedras y sus cuadros que adornaban la catedral y han sido restaurados por 50 personas durante dos años.

Quedan todavía algunas obras que pulir: para la creación de los vitrales contemporáneos a inventar para las seis capillas cuya iconografía girará alrededor de Pentecostés y el Espíritu santo, según los deseos del arzobispo de París y del presidente de la República, han organizado un concurso. En marzo 2024 un comité artístico fue instalado compuesto de 20 personalidades presidido por el anterior director del Museo Nacional de Arte Moderno, Bernard Blistene. El 10 de abril una convocatoria de candidaturas fue publicada precisando que los postulantes un artista y un maestro vidriero tenían hasta el 24 de mayo 2024 para depositar sus expedientes. Su proyecto debe ser figurativo y referirse a la Pentecostés y al Espíritu Santo.

Un binomio laureado será seleccionado al otoño, con el objeto de presentar al público un prototipo con ocasión de la reapertura de la catedral. Hasta entonces la Comisión Nacional del Patrimonio y de la Arquitectura (CNPA) compuesta de una cuarentena de expertos debe pronun-

ciarse en mayo. Estos vitrales contemporáneos no serán instalados en la catedral no antes de 2026.

El mobiliario litúrgico que toca reemplazar deberá respetar la personalidad del lugar y la fe de los fieles. Pero el gran órgano de la catedral está ya visible desde la nave, revelando los extraordinarios colores de la rosa oriental.

Viendo en la televisión las llamas que azotaban Notre Dame de París el 15 y 16 de abril de 2019, y las mangueras de agua que circulaban de un lado para otro para apagar las llamas, este acontecimiento me hizo recordar las llamas que vi un día en Loja con ocasión del incendio de la Casa de Justicia de Loja por el año 1950.

La casa quemada de Loja

Mi madre era propietaria de una casa grande de dos pisos situada en la céntrica calle Bolívar y 10 de agosto de Loja. Allí funcionaba la Corte de Justicia de Loja, institución que alquilaba la casa a mi madre. Un día se produjo un gran incendio en esta casa. Se decía que posiblemente alguien puso fuego en la casa porque tenía un juicio que le molestaba.

Mis padres salieron corriendo para ver que se podía hacer para apagar ese incendio. Yo estaba pequeño y fui a ver también el incendio, pues las llamas se las veía desde lejos, eran grandes que se elevaban hasta el cielo. Vinieron los bomberos e hicieron todo lo posible, pero lo cierto es que este incendio destruyó la casa de mi madre. Nosotros la llamábamos desde entonces “la casa quemada”.

Mi padre, el doctor Ángel Minos Cueva, tuvo después el proyecto de abrir un pasaje con tiendas comerciales que fuera desde la casa de don Carlos Alberto Palacios situada en la calle 10 de agosto hasta el terreno de mi madre en la calle Bolívar, para lo cual conversó algunas veces sobre este tema con don Carlos Alberto Palacios.

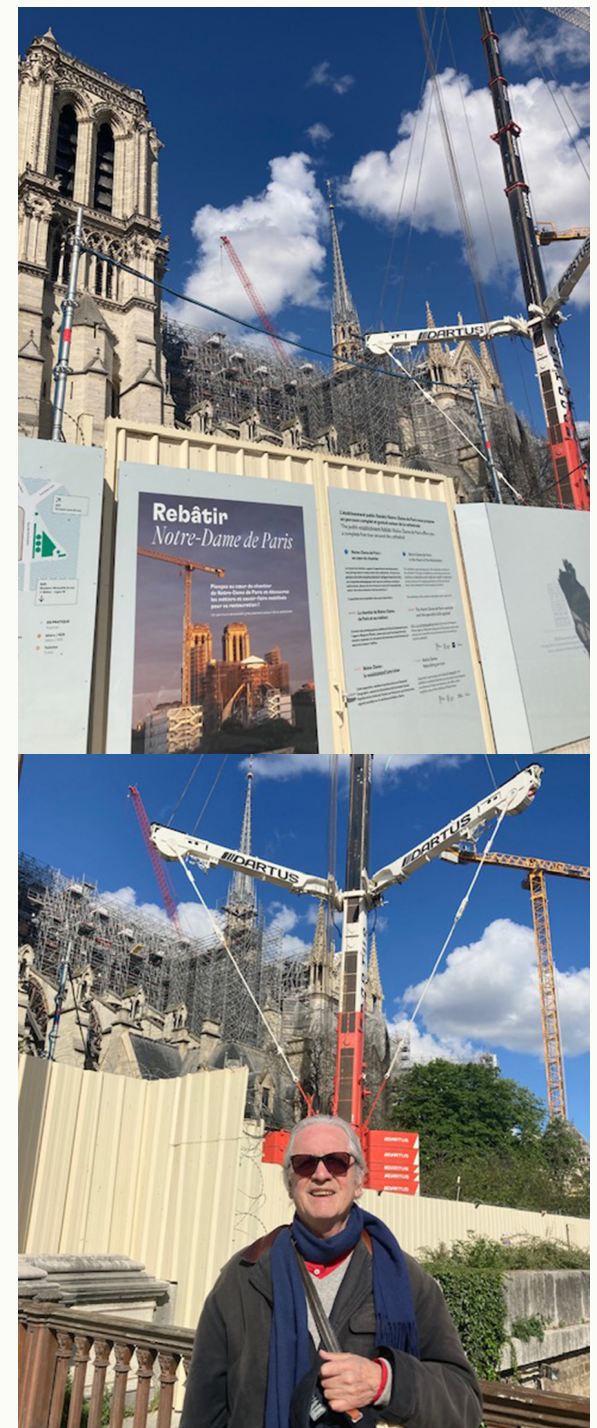
En la parte anterior del terreno donde estaba situada esta casa había una

casa pequeña alquilada por la familia Chauvin.

Pero volvamos al incendio de Notre Dame de París.

Las ceremonias de reapertura de la catedral deberán ser intensos. Notre Dame será “la Reina de France” el 8 de diciembre. El arzobispo de París, Mgr Ulrich ha invitado al papa Francisco, para que venga a la reapertura, habrá varios días de ceremonia. Sobre todo, los franceses se sentirán felices de recuperar a su reina madre. Se habla que “el año próximo todas las iglesias cristianas celebren Pascua en Notre Dame de París”.

París, 7 de mayo de 2024.



Hugo Martínez Moreno, el caballero del volante



EFRAÍN BORRERO E.

Desde mi juventud conocí a Hugo Constante Martínez Moreno, nacido en Sabiango, cantón Macará, el 26 de febrero de 1935, porque junto con Máximo Apolo, “Cayo” Fierro; “Playo” Sánchez, “La Ballena” Rodrigo Carrión, Jorge Morocho, “Mantequilla” Alvarado, Pedro Pineda y alguien más, establecieron una estación de taxis en la plaza central, intersección de las calles Bolívar y 10 de agosto, amparados en una Cooperativa que él fundó en 1960. Los automóviles conservaban su color original porque todavía no regía la norma que regulaba el amarillo unificado.

Ese sitio era nuestro punto de encuentro con la jorga de amigos; es decir, compartíamos el mismo espacio y las relaciones con ellos eran muy cordiales. Frecuentemente contratábamos una hora de taxi para pasear por la ciudad cuyo costo era de veinte sucres. En algunos casos nos permitían manejar el vehículo para “sacar pinta” con las chicas. Hugo Martínez hacía relucir su vistoso Ford Fairlane.

Fue un brillante conductor profesional y un maestro del volante, por eso tenía pasión por el automovilismo deportivo. En 1965 y 1966 participó



en varias competencias de circuito urbano organizadas por el Sindicato Provincial de Choferes de Loja. En la carrera automovilística de julio de 1966 obtuvo el campeonato junto a su compadre Miguel Mena Jaramillo.

El Sindicato Provincial de Choferes de Loja organizaba este tipo de eventos el 24 de junio de cada año para festejar el Día del Chofer Ecuatoriano. Alberto González Solórzano refiere que en cierta ocasión se les ocurrió organizar una carrera de camiones en la modalidad de retro. La competencia partió del kilómetro dos de la carretera a Zamora hasta el puente del Colegio Beatriz Cueva de Ayora. De los muchos inscritos pocos llegaron a la meta y fueron a parar donde don Capa para que les enderece la nuca. El triunfador fue Moisés Bravo.

La prueba de fuego en la que Hugo Martínez hizo ostensible su pericia como conductor ocurrió el 5 de septiembre de 1959, en circunstancias que se desarrollaba la campaña electoral para elección de alcalde de Loja, en la que terciaban dos distinguidos ciudadanos, uno por el partido conservador que aspiraba a la reelección inmediata y el otro por el partido socialista que pretendía la reelección alternada, ya que fue alcalde en el periodo de 1955 a 1957.

Cuando Hugo contó esta hazaña omitió nombres porque era una persona muy delicada y evitaba cualquier susceptibilidad, pero sabemos quiénes fueron esos candidatos y el hecho de no tener responsabilidad alguna por ciertos actos de sus partidarios.

Dijo que en esa época trabajaba como conductor en un taxi propiedad de Carlos Enrique Vélez Ojeda, quien dispuso que ese día se ponga a

órdenes del candidato socialista para trasladarlo junto con su esposa a la parroquia El Tambo, lugar en el que iban a formar un comité proselitista.

A las once de la mañana del mismo día llegó un camión Chevrolet que transportaba a quince personas con pancartas del candidato contrincante que también iban a El Tambo.

Llegada la noche retornaron a Loja por la carretera que en esa época era de tierra y se levantaba gran polvareda. De pronto apareció aquel camión con partidarios del grupo opositor, que evidentemente habían ingerido una buena dosis de alcohol como era costumbre en esos eventos, a lo que se sumaba el fanatismo político exacerbado. Los gritos e insultos en contra del candidato socialista tornaron preocupante y riesgosa la situación.

Hugo pisó el acelerador a fondo para evitar complicaciones y evadir al camión, pero éste les pisaba los talones en medio de la polvareda. El conductor del camión se guiaba por las luces rojas posteriores del automóvil que también disponía de dos faros antiniebla instalados aparte del circuito eléctrico central. Hugo recurrió a ese dispositivo y apagó las luces convencionales ante lo cual el conductor del camión se quedó sin ninguna guía. En la densa nube de polvo que se levantaba detrás del automóvil pudo divisar por el retrovisor que el haz de luz del camión cambió el rumbo y salió de la carretera; luego se supo que se había accidentado en un cañaveral.

Cuando cursé el sexto y último año de educación secundaria en la Academia Militar La Dolorosa, y a la sazón fui presidente de la promoción de compañeros, contratamos a los Hermanos Miño Naranjo que estaban

en la cumbre de su apogeo, para dos presentaciones en el Teatro Bolívar con el propósito de recaudar fondos y financiar nuestra gira de egresados a la ciudad de Lima.

El taxi ideal para recoger en el aeropuerto de Catamayo a los afamados artistas que por primera vez venían a Loja, era el de Hugo Martínez Moreno. La grata experiencia de ese viaje fue haber conocido a cabalidad la otra faceta de tan distinguido personaje: la del singular conversador, lector empedernido y poseedor de una gran cultura general. De Loja sabía muchas anécdotas, leyendas y hechos históricos. Comentó la historia del pasillo Alma Lojana. Los Hermanos Miño Naranjo estaban embelesados.

De la misma forma se manifestó cuando el sábado 14 de agosto de 1965 viajamos a Guayaquil con Pío Enrique Cueva, Fabián Tapia y Víctor Vicente Armijos, para alentar a nuestra selección nacional de fútbol que se enfrentaba al día siguiente con la de Chile por las eliminatorias del Mundial de Inglaterra. Acordamos en dos mil cuatrocientos sucres el viaje expreso.

El paseo fue por demás placentero por las conversaciones de Hugo Martínez. Llegamos al Estadio Modelo a las dos de la madrugada del día domingo 15 de agosto. A esa hora había una multitud de personas deseosas de adquirir las entradas. Hugo logró ubicarnos en el sitio adecuado y nos daba consejos como a hijos: manténganse siempre de pies con la guardia levantada; ojo, pestaña y ceja con los “choros”. Yo los voy a esperar en tal sitio, apuntaba con el dedo.

El resultado fue empate a dos goles por bando y mantuvo en suspenso nuestra ilusión hasta los partidos de desempate en Santiago de Chile y

Lima, donde ellos clasificaron apuradamente en medio de decisiones arbitrales injustas que nos perjudicaron en forma evidente. Aunque el resultado en Guayaquil fue frustrante quedó en nosotros el recuerdo de un viaje inolvidable.

Poco tiempo después estableció el servicio de transportación de pasajeros hacia y desde el aeropuerto de Catamayo, en cuya actividad conoció a muchos forasteros, entre ellos al encargado del marketing de lubricantes Texaco, que en 1990 lo invitaron para realizar un spot promocional de televisión, reconociendo su gran prestigio como profesional del volante y como ser humano.

Mientras Hugo trabajaba tuvo el apoyo de su amada y virtuosa esposa, Matilde Espinosa Sotomayor, quien atendía las llamadas telefónicas de los usuarios y coordinaba la agenda. Ella también se manejaba con la misma calidez, gentileza y atención.

Varias fueron las familias lojanas que frecuentemente utilizaban los servicios de Hugo para realizar viajes turísticos en su taxi, como el caso de la familia Mora Palacio.

Hugo Martínez Moreno sirvió a Loja desde la función pública; en abril de 1976, durante el gobierno del Consejo Supremo de Gobierno, conformado por los generales Alfredo Poveda Burbano, Guillermo Durán Arcentales y Luis Leoro Franco, fue nombrado Consejero Provincial, cargo que ejerció hasta febrero de 1981. En 1978 el Consejo Provincial de Loja lo nombra Presidente Ocasional siendo encargado de la prefectura en varias oportunidades. Trabajó apasionadamente y su interés por atender las necesidades de los sectores populares de la provincia era notorio y encomiable.



Hugo Martínez Moreno - Toyota CRESSIDA/1982

En 1979 el gobierno de los Países Bajos lo designó administrador de proyectos de infraestructura en sectores vulnerables en su ejecución, como la construcción de la Escuela “Baeza” en el barrio Gañil de la parroquia San Lucas; la Escuela “Reina Juliana” del barrio La Granja de la parroquia Malacatos; la ampliación de la Escuela “Simón Rodríguez” de la parroquia Sabiango del cantón Macará, y la supervisión del sistema de tratamiento de agua en el cantón de Sozoranga y de algunos barrios de la parroquia Malacatos.

En octubre de 2016 recibió el reconocimiento por parte del Municipio de Loja por su participación en el proyecto “Cortezas de Esperanza” del Archivo Histórico Municipal de Loja; y, en el 2022, fue reconocido como Amauta por parte de la Academia Nacional de Historia, Capítulo Loja.

En la prestigiosa Revista Digital Gaceta Cultural, inteligentemente editada por su hijo Fabián Martínez

Espinosa, en quien cabe aquel refrán “de tal palo, tal astilla”, escribió algunos artículos de interés.

Hugo Martínez Moreno fue un hombre de bien y señor en la extensión de la palabra; sencillo, respetuoso con los demás, culto, gentil, fiel amigo, infatigable trabajador, intachable en todos sus actos y un ciudadano ejemplar; es decir, un notable lojano.

Cuando falleció el 16 de julio del 2022 nos consternamos hondamente y las palabras de pesar por parte de instituciones públicas y privadas se multiplicaron; además de familiares y amigos. Su maravillosa esposa sintió haber perdido parte de su vida, y sus hijos: Ruth, Fabián, Jackeline, Ramiro, Iván y Diego atesoraron orgullosamente el cúmulo de valores que en vida profesó su distinguido padre, Hugo Constante Martínez Moreno, a quien recuerdo con especial afecto.



REMEMBRANZAS VISUALES

Fotografía que calculamos pueda datarse entre los años 1967 o 1968. Seguramente en la alcaldía del señor Vicente Jaramillo Paredes. Vemos arquitectónicamente la Catedral de Loja, el edificio del Consejo Provincial que se está terminando de construir y el Seminario que está por construirse. En el Portal del Seminario había algunos negocios incipientes como la cafetería de la señora Rosario Arpi y una librería llamada San José, que obviamente era religiosa, administrada por los Hermanos Cristianos. Como anécdota les diremos que las películas del Cine Vélez -portal de la calle Bolívar- que se proyectaban estaban calificadas y vetadas por su grado de atentado contra el pudor establecido, las N° 1 y 2 eran factibles, pero la N° 3 estaban prohibidas, cuanto más se prohibía más interés había por ellas. En ese entonces como podemos observar se había tumbado el edificio del Municipio y estaba cercado para ponerse el terreno en venta.

El policía nacional de tránsito se subía al pedestal del kiosco con la publicidad escrita auspiciante y desde allí dirigía en el centro de la confluencia de las calles Bolívar y 10 de Agosto la circulación que era escasa en esos tiempos. Tenemos en esta imagen la visual de catorce carros dispuestos a partir, reconocemos el Ford Fairlane del señor Hugo Martínez Moreno, el noveno desde la izquierda.

eborrero@hotmail.com

La caverna, de José Saramago

gerardo@humnet.ucla.edu



José Saramago (1922-2010) fue uno de los novelistas europeos más prestigiosos de fines del siglo XX y principios del XXI. Había ganado todos los galardones literarios importantes antes de recibir el Premio Nobel en 1998. La singular trayectoria literaria del autor portugués representa una rara combinación de productividad creativa, liderazgo intelectual y una visión profundamente ética de la responsabilidad social del escritor.

El novelista

Desde que se consolidó su fama internacional con la publicación de *Baltazar* y *Blimunda* en 1982, Saramago ha cautivado a sus lectores con su estilo único de contar historias. Haciendo uso de diversas técnicas narrativas muy originales, el escritor portugués muestra en sus novelas una asombrosa capacidad para revelar la belleza de las cosas pequeñas y cotidianas, pero también la belleza de los sueños, de lo irreal y de lo sobrenatural.

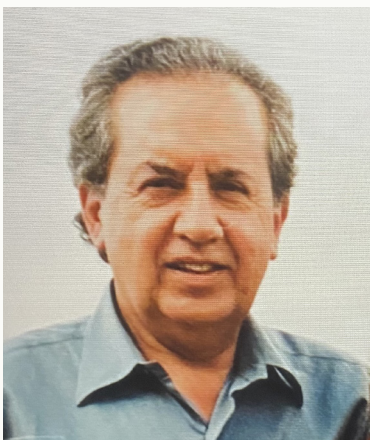
Según el autor, a través de la ficción es posible mostrar la decencia de las personas en todo lo que hacen para sobrevivir; asimismo promover el amor, la comprensión y la armonía entre los moradores de este planeta, para hacer-

lo más habitable y justo; también soñar mundos utópicos, con justicia y dignidad para todos; aun cuestionar y desafiar a las autoridades e instituciones.

En 2002 tuve el privilegio y el honor de conocer a José Saramago (y a su esposa Pilar del Río, traductora de sus obras al castellano), en Los Ángeles, EE. UU. El novelista portugués había sido invitado por la Universidad de California, sede de Los Ángeles (UCLA), con el título honorífico de “Regents Lecturer”, para que diera una serie de conferencias y charlas, unas para el público en general, en grandes auditorios, y otras, en el ambiente íntimo de las aulas, para grupos afortunados de estudiantes de postgrado del Departamento anfitrión, el de Español y Portugués, que yo dirigía en ese entonces. Como recuerdo muy especial de esos días memorables, compartidos con el Premio Nobel portugués, guardo un ejemplar de la novela *La caverna* (2000), con una dedicatoria suya, que voy ahora a comentar.

La caverna

Los primeros tramos del relato tienen un tempo lento, pero si nos dejamos llevar de la mano sabia y juguetona del narrador, pronto entramos con entusias-



GERARDO LUZURIAGA ARIAS

mo en ese mundo tan clara y detalladamente representado, en que un modesto alfarero y su familia se enfrentan a las fuerzas todopoderosas y opresivas de la modernización.

Y nos deleitamos con la bondad, gallardía y tenacidad del filosofante protagonista, Cipriano Algor, que bien podría ser considerado una especie de réplica del primer Saramago, el inquieto operario de mecánica que se metió a escritor y terminó en Premio Nobel. Y simpatizamos con ese fabricante de vasijas de arcilla cuando arguye de modo altivo con los representantes de una gran empresa comercial. Y de igual manera, nos regocijamos cuando se nos hace testigos del cálido vínculo que une al artesano con su hija, y que es descrito con gran precisión y empatía y a veces también con no poco de humor. Y gozamos con la amistad que Algor establece con un perro encontrado, adoptado y humanizado; un perro que pregunta con los ojos y responde con la cola.

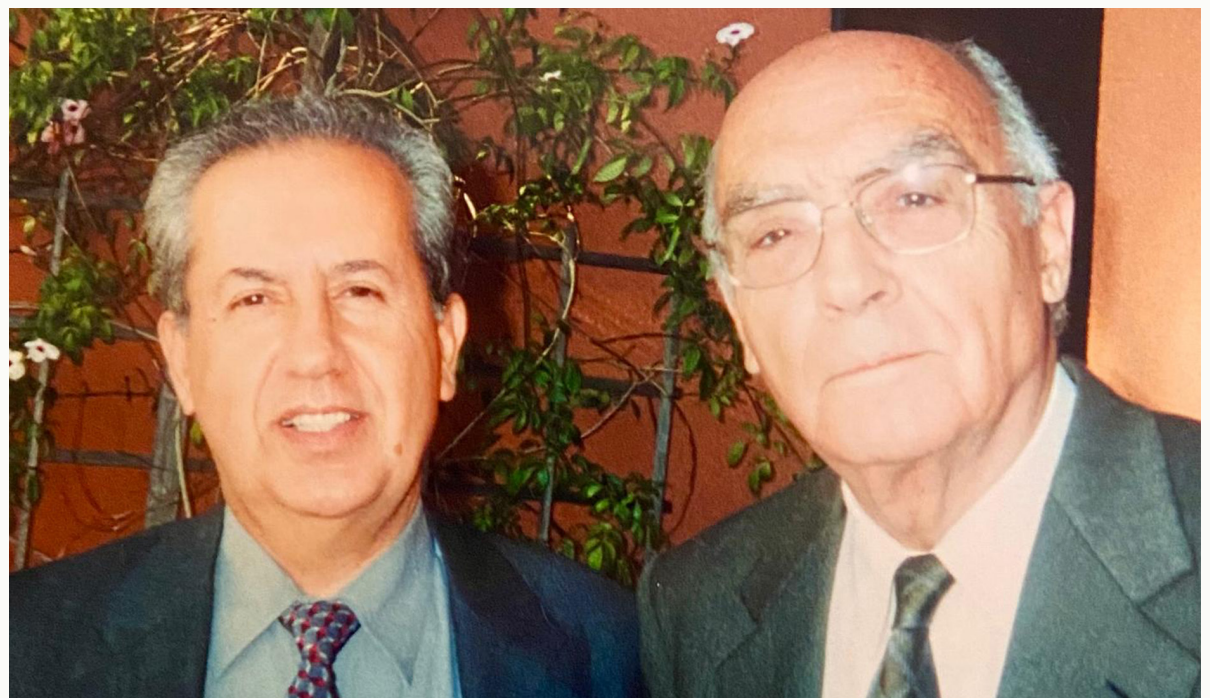
Códigos narrativos

Este libro produce un auténtico placer en el lector, en parte, creo yo, porque el autor no se atiene a los códigos del discurso narrativo convencional y porque viola normas y expectativas, sin aparente ánimo provocador, pero, con

efectos sorprendentes y deleitables. Un buen ejemplo es la manera ingeniosa y fluida como el escritor incorpora los diálogos en la narración, sin advertencias, sin interrupciones.

Asimismo, el relato está contado por un narrador graciosamente entrometido, que penetra libre y caprichosamente en los pensamientos y sentimientos de los personajes, inclusive en los del cachorro. Un narrador amable y elocuente, además, que despliega su discurso en extensas oraciones, a veces en párrafos de varias páginas, y que es dado a meditaciones constantes y a apelaciones frecuentes al lector, y dotado a la vez de un bondadoso sentido del humor y de un fino concepto de la ironía.

El narrador es en principio un narrador omnisciente, pero de hecho el autor demuestra que también la omnisciencia es relativa, pues el de su novela es un narrador omnisciente dubitativo, que se impone límites, que se pregunta sobre lo que está sucediendo y especula acerca de lo que puede ocurrir. Es un ente destronado del reino de la omnisciencia, que proyecta sus dudas y aprensiones, sus pensamientos y sentimientos. Que cavila sobre las carencias de la lengua, y que ironiza, glosa y se corrige. Que compromete al lector y se solidariza con él. Una delicia de novela.





No faltará alguien que diga “otra vez El Chivo escribiendo de Pueblo Nuevo”. Pero es que es imprescindible hacerlo. El Teatro Benjamín Carrión, otrora vedado para el grupo, se vistió de gala para recibir a los hijos mimados de Loja. Muchos fans de Pueblo Nuevo nos hemos auto catalogado de No. 1 y al llegar al teatro me di cuenta de que habemos cientos de No. 1. Vi desfilar a tal cantidad de amigos y amigas que más parecía una fiesta de reencuentro de la amistad a los 45 años.

Ansiosamente, tal vez como todos, había esperado su llegada a Loja. Un teatro repleto los recibió con un sonoro aplauso y el espectáculo inició con palabras de felicitación de grandes artistas latinoamericanos (con quienes compartieron escenario muchas veces) con motivo del cumpleaños número 45 del grupo. Ya en la parte musical, me sorprendió gratamente la vigencia y evolución musical de Pueblo Nuevo. Qué calidad artística y escénica!! Qué profesionalidad en cada nota, en cada voz, en cada video!! La integración de la orquesta de vientos complementó maravillosamente las clásicas canciones. El saxo, el trombón, la trompeta y la flauta traversa se insertaron mágicamente en el repertorio. Recuerdo un solo de trompeta en uno de los boleros interpretados que me supo a Sonora Matancera. La percusión es otra de las fortalezas de Pueblo Nuevo. Vi cómo disfrutó El Charro, especialmente el candombe y la

cumbia, ritmos propicios para sacar a flote sus grandes dotes artísticas. Pero también lo vi emocionarse con cada canción y con cada ovación del público. En el teclado un verdadero maestro Ricardo Subía. Gran continuador del legado de maestros como Rolando Valladares, Julio Bueno y Leonardo Cárdenas. Las notas de ese piano son un arrullo para el oído. En las cuerdas, el multifacético Seco Guerrero y Miguelito son los “duros”. El sonido de las guitarras, el cuatro y el charango le da esa identidad a Pueblo Nuevo, así como parte de la identidad es el humor del Seco. Y en las voces tres gigantes. Luchito, mi pana de barrio y de toda la vida, con su privilegiada voz; Beto Guerrero, cuya voz es especial e inigualable y además tono inconfundible de Pueblo Nuevo, pues escucharlo es relacionarlo inmediatamente con el grupo; y, la voz de Miguelito Mora a quien, junto con su hermano Galo, considero el alma de Pueblo Nuevo. Cabe mencionar la calidad de los artistas invitados y decir, como un comentario muy personal, que Viviana y Sebastián tienen ese carisma “pueblo nuevo”.

Cuánta vida me dieron ese miércoles, queridos amigos!! Ese recorrido musical de sus 45 años de trayectoria musical fue un refrescante aire para sentirme vivo, para ser feliz por unos momentos y para empapar mi alma en su maravillosa música. Larga vida a Pueblo Nuevo!!



GUSTAVO NOVILLO RIOFRÍO



Pintura: LEONARDO FAVIO
Autor: Alejandro Chalco • Cuenca

Siempre que regreso a mi niñez me gusta recordar ciertos momentos que marcaron mi vida. Por ejemplo, allá en el año 1970 cuando mi padre nos llevaba a casa de sus amigos -la familia Ochoa Navarro- a compartir algún fin de semana.

En una de las primeras visitas, pasé por la habitación de uno de sus hijos y escuché una voz muy especial que emitía un tocadiscos pequeño de mesa. Me llamó la atención. Así es que me acerqué al amigo Hugo y le pregunté: ¿quién cantaba esa canción? Luego de saludarme, contestó a mi requerimiento: “Es Leonardo Favio” -dijo-.

Y es que tengo tan presente la envoltura de aquel disco de vinil, de 33 RPM (revoluciones por minuto) el mismo que pedía a Hugo me permita escucharlo, cada vez que llegábamos de visita.

A poco tiempo de eso ingresé al Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi, y una de mis sorpresas fue encontrar a mi amigo Hugo Ochoa -El Favio lojano- quien realizaba presentaciones públicas, emulando exitosamente al mencionado cantor argentino.

Paralelamente a eso mi padre fue socio de la Cooperativa de Transportes Loja, y tenía una unidad -El Micro- con el número 26. Para mí era algo indescriptible acompañarlo a los viajes por diferentes ciudades como: Quito, Guayaquil, Santo Domingo, Cuenca, Huaquillas y Machala. Esto generalmente los fines de semana, feriados o vacaciones.

Lo particular de tales viajes radicaba en que la mayoría de los turnos eran por la noche. Entonces mi padre, mientras conducía, solía sintonizar ra-



HUGO FABIÁN MARTÍNEZ E.

dio Tropicana (A.M); en cambio yo a su lado, charlando y a la espera de que dicha emisora difundiera alguna canción de Favio, quien a propósito, estaba empezando su carrera artística.

Recuerdo claramente haberle escuchado a mi progenitor más de una vez silbar o tararear algunas notas de dos canciones de Favio, como: “Mi amiga mi amante niña, mi compañera”; y, “La muy mimosa”.

Ya en ese tiempo yo estaba en primer curso del colegio, y poco a poco fue calando en mí la poesía, la voz y la interpretación de aquel célebre cantautor argentino.

Recuerdo que en el año 1976 mi padre había cambiado la modalidad de servicio de transporte. Para entonces lo acompañé a la ciudad de Cuenca en su automóvil.

Una mañana, en dicha ciudad, salimos a caminar por la calle General Torres, en busca de un almacén de música. Tengo en mente un gran almacén donde vendían: discos de vinil de 33 RPM y 45 RPM, instrumentos musicales y los casetes (cassettes) de cinta magnetofónica, recién salidos al mercado.

Luego de haber mirado algunos álbumes discográficos, mi padre preguntó por algún casete que contuviera canciones de Leonardo Favio. Yo no lo podía creer; para mí era algo maravilloso.

Entonces y ya de regreso a casa, íbamos deleitándonos con temas como: “Nataly” de los Hermanos Arriagada; “Libre” de Nino Bravo; “Y tú, te vas” de José Luis Perales. De igual forma canciones de Favio como: “Mi amiga, mi amante niña, mi compañera”, “Para saber lo que es la soledad”, “La dicha que me fue negada”; entre otras. Todas ellas grabadas en la cinta magnética contenida en el referido casete, el mismo que mi padre, a más de repetirlo una y otra vez, lo convirtió en compañero infaltable de sus viajes.

Ya en mi juventud no había una sola noche de bohemia donde no cantáramos o escucháramos con aquellos amigos inolvidables, algunas canciones del denominado Juglar de América. Tampoco podían faltar en las noches de serenata que con mucho respeto dábamos a determinadas amigas, así como a nuestras esposas. Tuve el honor de estar en algunas de tales serenatas con intérpretes y músicos incomparables como Hugo Ochoa, Pedro Peralta, Patricio Ávila, Raúl Mora, William Brayanes, Juan Ávila, Mario Cárdenas, Pepe Morocho, Pablo Álvarez, entre otros.

Todo esto ha permitido que desde mi niñez y en mi juventud fortalezca una afición por la buena música, y en particular por la de Leonardo Favio, que hoy en día ha pasado a ser música del recuerdo.

Debo decir que aún conservo una colección de discos de vinil de 33 RPM. La misma que poco a poco fui incrementando durante muchos años.

En fin: éste es un pequeño homenaje a Fuad Jorge Jury Olivera -Leonardo Favio- en el Octogésimo Sexto Aniversario de su nacimiento, que se cumplió el 28 de mayo del presente año.

Por cierto, Favio fue autor e intérprete de múltiples canciones, casi todas éxitos memorables en su momento, cuya lista resultaría demasiado extensa para este breve espacio.

Para terminar he tomado parte de su canción -Mi historia- para expresar mis sentimientos de admiración y de imborrables recuerdos: “...*Pero eso, eso ya pasó / es el camino andado / y a veces aunque duela, me gusta recordarlo. / Por ver no más si puedo hacer que sirva de algo / estos hechos que pasan por la vida de largo. / Pero cuando llega la hora de la melancolía / quedo náufrago, / rompo el timón y quedo a la deriva. / Mis recuerdos y la nostalgia afloran con el canto...*”

Rufino y la rabia en el barrio Rumipamba



En el nombre Rumipamba, Rumi significa piedra, probablemente en este caso provenientes del volcán Pichincha y Pamba: pampa o llanura.

La hacienda Rumipamba fue una de las haciendas ancestrales del Quito Metropolitano de hoy. Fue el abogado de origen lojano Juan Manuel Nicolás Carrión Merodio y Vaca de Vega (1723 - 1793) el primer o uno de los primeros dueños de esta hacienda, cuya extensión comprendía lo que hoy es la Mariana de Jesús, la Granja, la Carolina, hasta las estribaciones del Pichincha.

En 1894 una parte de la hacienda fue adquirida por las religiosas del Colegio Sagrados Corazones, como sitio de retiro. Posteriormente se estableció ahí el noviciado de esta orden y en 1958 se edificó el Colegio Sagrados Corazones de Rumipamba. La ciudad seguía creciendo y hacia la parte posterior se desarrolló una urbanización.

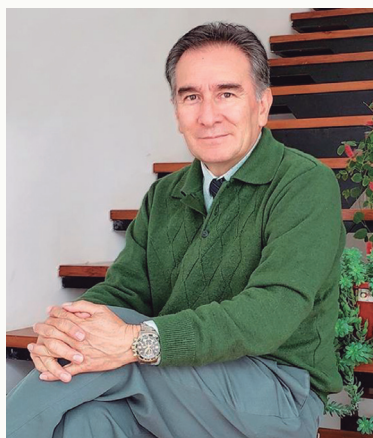
A principios de los años 60 del siglo XX se formó el barrio de Rumipamba. El ingeniero Dávila Cajas fue encargado de la urbanización, los lotes se fueron vendiendo uno a uno, y así llegaron al barrio muchas familias quiteñas y de otras de provincias; de Loja llegaron varias familias, los Carpio, los Estrella Aguirre, los Muñoz Jaramillo, los Riofrío, Vivanco, los Garrido, entre otros.

El barrio se caracterizaba por tener un parque alrededor del cual se extendía la urbanización. En este parque una de las primeras obras fue la arborización y la construcción de una cancha de fútbol, en donde las jorgas de los guambras, se empolvaban y jugaban cada partido con el mismo fervor de una final del Campeonato Mundial.

Otra de las actividades que marcaba la vida barrial era la misa de los domingos, esta se desarrollaba en una hermosa capilla que estaba al interior del convento de las religiosas de los Sagrados Corazones, la cual abría los domingos para recibir a los feligreses. Esta capilla era celosa y pulcramente cuidada por las religiosas del convento, sus pisos de mármol brillaban, el altar era en pan de oro, las vidrieras y las estaciones eran importadas de Francia. No era muy grande pero acogedora, lo que favorecía la solemnidad de la eucaristía dominical.

Todo el perímetro del convento, así como el colegio estaban rodeado de un muro de piedra. En la parte posterior las monjitas tenían un amplio terreno para la huerta, donde se tenían varios cultivos, frutales y se daban casi silvestres unos enormes zambos y zapallos.

Entre los muchachos del barrio ya se hicieron varias jorgas, uno de los retos de estos guambras era subir al muro,



HERNÁN GARRIDO C.

entrar a la huerta y tomar prestado un zambo o zapallo para llevarlo como magnífico trofeo de esta aventura.

La huerta era tan fructífera que se podía pasar horas de horas disfrutando y paseando entre sus sembríos y frutales. Por diferentes razones no todos tenían la agilidad y habilidad de trepar al muro y entrar a la huerta, pero ya el en parque los que entraban contaban con lujo de detalles las experiencias vividas. Una vez entraron tres, así Fulano, Mengano y Zutano. A la vuelta, este último contó que encontraron unos zapallos gigantes de 5 metros de altura, al más pequeño trataron de llevarlo, unos halaban con toda fuerza, mientras Mengano lo empujaba, pero no lo pudieron mover. Luego halaron los tres juntos, con tanta fuerza que arrancaron el pedúnculo dejándolos entrar a la pulpa, la cual era dulce y sabrosa. Las semillas brillaban como perlas, pero al probarlas sabían como chocolate de los más sabrosos que hay en el mundo. Estas noticias hicieron agua el paladar de los demás guambras del barrio y entusiasmó a todos a entrar en la próxima incursión.

Al cabo de unas semanas todo estaba planeado, a las 09h00 todos los guambras de la cuadra estaban citados para una nueva incursión a la huerta del convento en busca de esos apetitosos zapallos con semillas de chocolate. Un impulso, un empujón y adentro se ha dicho, los nuevos a conocer la huerta, los más antiguos dirigían la expedición. Lo que no sabían es que las madres religiosas ya se habían dado cuenta que sus mejores zapallos desaparecían por lo que estaban pendientes de las visitas. Al poco tiempo sonó una campana, empezaron las correteadas de las madres tras los muchachos. La superiora era alta, se paró firme y con los brazos cruzados en el sendero cerró el camino de la huida, dos o tres escaparon, los demás fueron llevados a la capilla del convento. Luego de confesar y prometer no volver hacerlo, tuvieron que rezar el rosario completo, dieron las 12 y seguían en oración. Pasaron unos minutos para

que a pedido de las compadecidas novicias se lograra obtener el perdón de la madre abadesa. Firmada la paz, las religiosas compartieron a los guambras una deliciosa porción de zambo con leche, para luego salir por la puerta principal con cara de asustados, sollozando, pero también felices de haber salido bien librados de tan extraordinaria expedición.

Si, la mayoría de las niñas estudiaban en el Colegio Sagrados Corazones. A pocas cuadras de distancia el padre Luis Tapia Viteri había establecido en época similar un moderno edificio donde funcionaba la escuela Borja No. 3 y a donde asistían la mayoría de los varones del barrio.

Zutano un día asomó al parque con una bicicleta marca “Atu” color rojo, con parrilla sobre la llanta posterior, que se puso de moda y pasó a ser la niña mimada del barrio, el único pequeñito problema que tenía era que no tenía frenos, pero cuando la prestaba la primera lección incluía como frenar con la suela de los zapatos.

Perros siempre hubo en el barrio, también eran asiduos visitantes del parque, Rufino era uno de aquellos que pasaba suelto y de arriba abajo, los muchachos lo llamaban así porque el canino era mezclado, mitad runa y mitad fino.

En el barrio alrededor del parque había 2 calles de bajada, que terminaban en la calle República, en ese tiempo prácticamente sin circulación de tránsito. Estas calles eran aprovechadas para bajar por ellas a toda velocidad con coches de madera o con la mimada bicicleta “Atu”. Un día Mengano paseaba en bici y tomó la bajada a toda velocidad..., a 20, 30, 50 metros flash. La bicicleta y su velocidad alborotaron a Rufino quien lo persiguió y propinó una buena mordedura en la nalga, fueron los gritos del guambrá que alertaron a la gente. Cuando lo fuimos a ver tenía el pantalón roto y una buena herida sangrante con la huella de los dientes del perro, por lo que fue llevado a su casa para recibir atención.

Luego de un par de semanas asomó Mengano todavía cojeando por el parque, estaba raro, dijo que había estado como con gripe, que tenía algunos dolores de cabeza. Ese día no jugó en la cancha, solo se limitó a ver el partido, sus familiares le seguían curando la herida pero no había recibido atención médica.

Las siguientes semanas, contó a sus amigos cercanos que se sentía débil, continuaba con cefaleas, tenía picazón y punzadas en el sitio de la mordedura. Ellos además lo notaron agitado y ansioso.

Un mes más tarde llegó una ambulancia a la casa de Mengano para llevarlo al Hospital Eugenio Espejo. Él pasaba la noche sin dormir, tenía alucinaciones, delirios y convulsiones. Llegando al hospital fue atendido por los galenos, ellos notaron que ocasionalmente pronunciaba incoherencias, tenía dificultad para tragar los alimentos (disfagia) y dificultad motora en el habla (disartria) le realizaron una biopsia de piel, exámenes de sangre y de líquido cefalorraquídeo, el diagnóstico final fue que Mengano estaba infectado con “rabia”.

Luego quedó hospitalizado en el pabellón de medicina interna. Con los guambras del barrio decidimos ir a visitarlo. No sé como hizo Fulano pero nos dejaron pasar a los cuatro, al llegar al pabellón donde estaba encontramos un largo salón con aproximadamente 20 camas a cada lado, preguntamos a la enfermera y nos indicó que él estaba en una habitación, que antecedió al salón, que no podíamos entrar que era peligroso. La curiosidad pudo más y lo miramos por la rendija, esa habitación no tenía ventana, estaba solo. Tenía las manos atadas a la cama, se retorció, gritaba y botaba espuma por la boca. Un grito de la enfermera bastó para salir corriendo, una sola carrera hasta La Alameda donde nos entretenimos paseando en bote por la laguna.

A la siguiente semana nos enteramos que Mengano había fallecido en el hospital luego de ser contagiado de rabia.

Rufino hace rato había sido sacrificado, se hizo una campaña de vacunación para los canes del barrio, pero nuestro amigo nunca regresó.

La rabia es una enfermedad producida por el virus RABV, del género *Lyssavirus*. Se transmite a los humanos por mordeduras de animales domésticos o silvestres infectados con esta enfermedad. El virus de la rabia deja de ser infeccioso cuando se seca y se expone a la luz del sol. La rabia se puede prevenir si los animales domésticos llevan una adecuada y regular vacunación, sin embargo existen animales silvestres como murciélagos y otros mamíferos que pueden ser portadores de esta enfermedad.

En Ecuador (datos PAHO) el primer caso de rabia se notificó en 1941, en 1996 fue el año con mayor número de personas fallecidas por esta enfermedad (65 casos). Las campañas de vacunación antirrábica han logrado una significativa disminución de la enfermedad. Se sospecha de circulación viral en la especie canina en algunas áreas de las provincias de Cañar, Azuay, Cotopaxi y Tungurahua principalmente, y de las provincias de Guayas, Manabí, Pichincha y Loja en menor proporción. En el país se ha diagnosticado rabia en otras especies animales que incluyen felinos, bovinos, porcinos, equinos y ovinos ubicadas en zonas marginales y están asociados al ciclo silvestre de transmisión de la enfermedad.

Una persona que ha sido mordida o rasguñada por estos animales debe primero lavar las heridas con abundante agua y jabón. Luego debe recibir atención médica de inmediato. La profilaxis post exposición consiste en una dosis de un concentrado de inmunoglobulinas antirrábicas humanas y la vacuna antirrábica, que se le pone el mismo día en que se expuso a la rabia, y luego recibirá otras dosis de refuerzo los días 3, 7 y 14 de la exposición. Todo dueño de animales domésticos, debe llevar un correcto esquema de vacunación de sus mascotas.



SAÚL CHALCO Q.

SOCIEDAD DE HISTORIA DE LA
MEDICINA DEL AZUAY

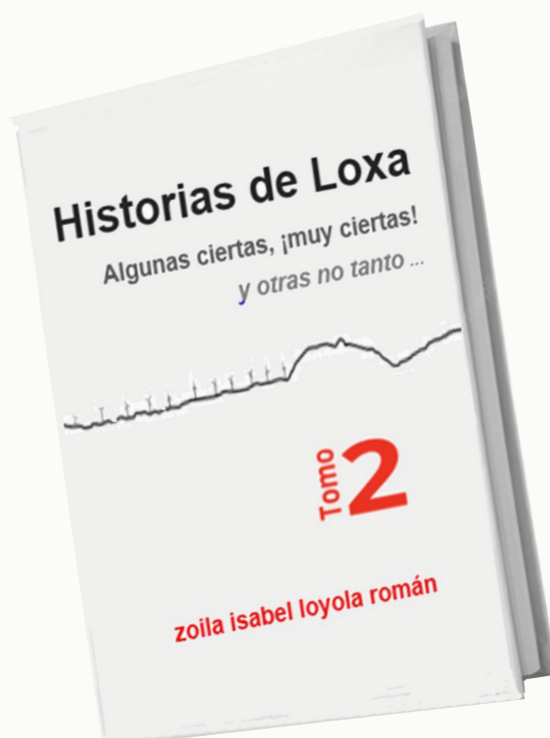
Los adultos mayores adicional a su vulnerabilidad por el deterioro de sus condiciones físicas, de salud, sufren también el hecho de que estar menos instruidos y poseer menos recursos económicos en comparación con el resto de la población. El nivel económico de un individuo es el factor de mayor importancia en determinar la calidad de vida en la vejez; tanto es así, que algunos investigadores han aseverado que la diferencia entre una vejez saludable y una vejez enfermiza, está en la cantidad de dinero disponible, lamentablemente, es una cruda realidad. La falta de recursos materiales es causa directa o indirecta de procesos carenciales como la desnutrición, deficiencias vitamínicas, y de la producción de muchas enfermedades y situaciones que determinan una reducción en la expectativa de vida.

En nuestro país, un alto porcentaje de adultos mayores sufren de pobreza, muchos de ellos se encuentran incluso en extrema pobreza, es decir, los adultos mayores son de los grupos sociales con más bajos ingresos económicos. La jubilación sólo agrava una situación previa, pues, desde el momento que una persona se jubila, disminuyen sus ingresos en relación a lo que ganaba como trabajador activo y lógicamente, las pensiones y montepíos también son menores. Amerita resaltar la situación que, de todos los adultos mayores pobres, la mayoría son mujeres y viudas, que viven solas y se hallan en zonas rurales. En Ecuador se han desarrollado acciones y políticas para cambiar la situación, pero son aún insuficientes y carecen de importante apoyo financiero, tanto del gobierno como de instituciones o empresas privadas. Por tales motivos es menester prepararnos para poder enfrentar esta etapa natural poseyendo un proyecto de vida, lo cual resulta muy inteligente y aconsejable poder realizarlo cuando esté atravesando la etapa de adultos jóvenes, entre los 40 a 50 años, recordando lo si-

guiente: Cuando llegue a ser adulto mayor, “dónde voy a vivir, de qué voy a subsistir, con quién voy a compartir y cuando me enferme a dónde voy a acudir”.

Lamentablemente no realizamos este ejercicio importante y tan solo vamos caminando cada día, cada año emocionadamente pensando que nos falta muy poco para jubilarnos y poder descansar, poder viajar, cuidar a los nietos, visitar a los amigos, etc., pero sin embargo no ahorramos, muchas veces hasta despilfarramos, no nos capacitamos para poseer una nueva actividad que nos ayudaría económicamente a mejorar la pensión jubilar que se recibiría, románticamente estimamos que los padres o hijos nos protegerían cuando seamos adultos mayores, olvidamos que los tiempos han cambiado y nos mantenemos en la zona de confort, pues, no analizamos el serio riesgo presupuestario que viene atravesando el I.E.S.S., la situación de crisis política, económica, social del país, la falta de seguridad que vivimos; todo aquello conlleva a razonar que en el corto plazo estas realidades no van a cambiar sino más bien se pueden agravar. Debemos recordar que mientras la vejez es una situación individual y privada, el envejecimiento es un fenómeno colectivo y social. Es oportuno informar y sensibilizar a la opinión pública acerca de las capacidades de los adultos mayores para revertir la opinión negativa que a veces existe acerca de la vejez.

Para afrontar todos los problemas que exponemos del envejecimiento de la población, es necesario implementar una política médico-social global que considere aspectos tales como trabajo, salud, pensiones, capacitación, recreación, verdadera inclusión social y otros. Esta nueva realidad demográfica del mundo pondrá a prueba la capacidad técnico-política de los gobernantes para satisfacer las crecientes necesidades de los adultos mayores y sus familias.



Esta historia ocurrió, tal cual hoy la cuento; no le quito ni le pongo nada. ¡Pues, no hay para qué!

Sucedió en la muy noble y leal, en la culta, doblemente universitaria y musical ciudad de Loja. En tiempos no muy lejanos cuando el Ilustre Concejo Cantonal tenía su Tribunal de Censura que estaba encargado de ponerle la cereza al postre, en lo que se refiere a decir la última palabra en los espectáculos públicos y cuidar de las buenas costumbres y moral de los vecinos lojanos.

-Esto es bueno, o esto es malo. Sí se puede, o no se puede. Por aquí sí, por acá no. Hasta aquí sí, hasta allá no...

El tema que esta vez iba a tratarse en la sesión convocada por el Ilustre Concejo Cantonal de Loja estuvo calificado y considerado como "Muy importante", y por eso fue puesto primero en el Orden del día.

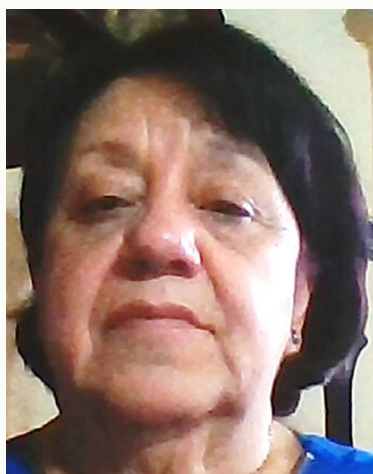
Arrebatando la palabra, así: literalmente, antes de que se la concedan, el ciudadano concejal soltó a viva voz, su dichosa moralina-cantaleta.

-Señores: urge determinar en qué mismo consiste la verdadera decencia en Loja. Decencia: una de esas palabras con las que hoy en día, todo el mundo hace gárgaras. Solo hay una definición posible...

Y antes de que el ilustre suelte lo demás de su discurso, la sala se llenó de carraspeos de garganta, oportunos accesos de tos, sonrojo e incomodidad generalizados... Por lo visto, los demás honorables algo sabían, o intuían de lo peliagudo y espinoso del tema que se iba a tratar.

Metiendo aire, sacando y resoplando por la emoción de ser el pionero, el que pone el tema en la mesa de discusión, y quizá así ganarse unos votos a favor en las próximas elecciones, continuó el honorable que, a cuenta propia, estaba en uso de la palabra.

- ...Decía que la única, la propia decencia está herida, herida de muerte, al exhibirse sin ningún pudor ni escrúpulo, sin recato alguno y a los cuatro vientos, las partes pudendas o vergonzoso-



ZOILA ISABEL LOYOLA ROMÁN

sas de una estatua que se ha colocado en la laguna de Jipiro; un mal ejemplo para los niños, una falta de respeto a la inocencia y decencia de las damas lojanas; en fin, un despropósito sin precedentes para la moral y las buenas costumbres de nuestra culta y hospitalaria ciudad.

¿A qué se refería el furibundo concejal?

Nada más ni nada menos que a una figura que había sido donada por un inmigrante italiano que vivió algún tiempo en Loja. Una esbelta y bella estatua femenina de nutridos atributos, y que estaba desnuda, a la manera de las estatuas griegas; una réplica de la Venus de Milo que había sido colocada en el centro de la laguna de Jipiro.

Discursos iban, discursos venían, cada vez más y más vehementes y caientes, en contra de la obscena chiquilla de piedra, que de pie y con los brazos en alto se exhibía como Dios la botó al mundo, es decir, completamente viringa. Por ese motivo, todos los discursos de esa memorable sesión habían apuntado a desenmascarar la ignominia de la impúdica Venus de Jipiro.

Dejando aparte los escrúpulos propios de ser una dama de sociedad, y sin poder evitar el rubor de sus mejillas, la distinguida matrona, benemérita y fufurufa dama, celadora de la moral públi-

ca, de quien omito el nombre por tener malísima memoria y por esto no recordarlo, se puso en pie pidiendo la palabra y con aire de profunda reflexión, ilustró a los presentes una inteligentísima solución cosmética al problema que turbaba desde hace ya algunos días la vida de nuestra ciudad de recato y buenos modales.

-Les propongo-, dijo con aire de excelsitud e inocencia, -poner una discreta faldita y un calzonario a esa estatua que exhibe sus partes íntimas sin la más mínima vergüenza-.

Solo de decir esto con tanta enjundia, todos quienes estaban en la sala de sesiones del I. Concejo Cantonal estallaron en aplausos y felicitaciones... ¡Aprobado por unanimidad, y no se diga más!

Al otro día, y a medio día, en las noticias de Radio Centinela del Sur, que nos enteraba de todo lo sucedido y no sucedido en Loja, Adriano López Mejía con su típica manera de dar noticias que, entre broma y broma, como marca el dicho, la verdad asoma, nos hizo saber que por resolución del Ilustre Concejo Cantonal de Loja, la Venus de Jipiro de la muy noble y leal, de la culta y doblemente universitaria y musical ciudad de Loja, luciría una ridícula faldita y calzonario.



PARQUE RECREACIONAL JIPIRO - LAGUNA ARTIFICIAL DONDE SE MUESTRA A LA VENUS. AUTOR DESCONOCIDO

El objetivo de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano.

Platón

Mientras recorro el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, me topo con la estatua del doctor José María Velasco Ibarra, presidente del Ecuador por cinco ocasiones, un periodo de esos -el cuarto fue del 1 de septiembre de 1960 al 7 de noviembre de 1961 y recordé aquella tarde y noche de los días de confinamiento por la pandemia del COVID-19, disfrutaba de las largas conversaciones con mi padre en que me describía esta historia que hoy se las cuento aquí:

Iniciaba el año de 1960 y a mediados del mes de enero tuvo una nueva propuesta de trabajo con mejor remuneración para conducir un automóvil nuevo, esta oferta le ilusionó y aceptó trabajar desde el primero de febrero. Le comunicó del particular al señor Vélez y convinieron que labore hasta el día treinta de enero, así ocurrió y se despidió con los debidos agradecimientos, fue un excelente patrono.

El lunes, primer día de febrero muy temprano estuvo en casa de la señorita Gloria Cevallos quien iba hacer su nueva patrona, el automóvil estaba de adquirirlo en Guayaquil, así que programaron para viajar el día sábado. A las diez de la mañana del citado día en compañía del señor Homero Flores, hermano político de la señorita Cevallos, viajaron en la empresa Viajeros hasta la ciudad de Cuenca en donde pernoctaron. El domingo en la mañana ocupando los servicios de la empresa Sucre fueron a Guayaquil; para él fue una experiencia agradable, volver a estar en el puerto.

El día lunes en compañía del señor Víctor Cevallos, cariamanguense radicado

por muchos años en Guayaquil y pariente de la señorita Gloria comenzaron a visitar las concesionarias de vehículos, la primera fue la distribuidora de la marca americana Dodge, recuerda que había algunos chasis de camión, de camionetas de cabina y un solo automóvil tipo sedan de cuatro puertas y de color negro, color que no les agradó y por lo que fue descartado. Continuaron el recorrido y fueron a la distribuidora de Ford, igual se exhibían algunos vehículos, entre ellos dos automóviles sedan, de cuatro puertas, con motor de ocho cilindros, el uno de color crema y el otro azul, el precio era de 125000 sucres, pagaderos a plazo, ambos automóviles muy elegantes. Luego emprendieron rumbo a las instalaciones de la Compañía E. Maulme de Comercio, concesionario de la Chevrolet, también había muchos automotores, un sedan de cuatro puertas, color blanco, motor de seis cilindros, el precio era de 118000 sucres y un Station wagon de cinco puertas, modelo Kinston de color verde petróleo con capota blanca, motor de seis cilindros, el precio 120000 sucres, ambos pagaderos a plazos.

A los tres vehículos los revisaron minuciosamente, comenta que venía el difícil momento de escoger, convinieron que cada uno exponga y fundamente su criterio. Hubieron apreciaciones distintas, al señor Cevallos le gustaba el Chevrolet sedan, al señor Flores el Station wagon, y mi padre se pronunció por el Ford sedan, argumentó su opinión porque tenía la suspensión posterior de paquetes de muelles (ballestas) resistentes para las calles y carreteras que habían, distinta a la del Chevrolet que era de espirales. Después de algunos minutos



RAMIRO MARTÍNEZ E.

de discusión, se impuso el gusto del señor Flores, donde manda capitán, no manda marinero.



**CHEVROLET STATION WAGON
DE CINCO PUERTAS DEL AÑO 1960, MODELO KINSTON.**

Procedieron a la transacción comercial y firma de documentos, el valor fue de 120000 sucres, con 20000 sucres de entrada y 2000 mensuales.

Recuerda que a las cinco de la tarde les entregaron el vehículo y emprendieron el regreso a nuestra querida ciudad. Era época de invierno, desde Manuel J. Calle comenzó el ascenso acompañados de una densa neblina, a ciento treinta kilómetros desde Guayaquil y a dos mil quinientos metros de altitud estaba en ese entonces el pequeño poblado de Ducur, hoy parroquia del cantón El Tambo. Ducur es un pueblo equidistante entre Cuenca y Guayaquil, era y sigue siendo el lugar en donde se detienen para alimentarse algunos conductores que con sus automotores se movilizan de Cuenca a Guayaquil y viceversa. Cuenta que había dos salones de comida con amplias estructuras de madera, ellos también se detuvieron a engañar al estómago, como aperitivo servían medio vaso de humeante, reconfortante y exquisito canelazo. Después de haber merendado y a las nueve y media de la noche continuaron con su largo recorrido. Ventajosamente no hubo mayores inconvenientes en la carretera y a las siete de la mañana del día martes llegaron a Loja, estaba joven y la mala noche no le afectaba mucho.

El automóvil estaba totalmente enlodado, fue a la lubricadora Jaramillo para hacerlo lavar, a las diez de la mañana estaba entregando el vehículo a la dueña, la señorita Cevallos, y se retiró a descansar.

El miércoles diez muy temprano acudió a para recibir formalmente el auto-

móvil, el lugar de estacionamiento el Control Central (10 de agosto y Bolívar), manifiesta que se sintió contento e ilusionado de conducir un vehículo nuevo, pero también comprendía que asumía una gran responsabilidad. Fue todo un acontecimiento y novedad, para entonces era el único taxi nuevo en la ciudad. Esta favorable circunstancia le permitió el privilegio de poder transportar a algunos presidentes de la República, ministros de Estado y autoridades religiosas.

La ciudadanía respondió positivamente, había preferencia en ocupar los servicios del taxi, los días domingos que se realizaban las retretas con la Banda Musical de la Zona Militar, a medio día y ocho de la noche, faltaba automóvil para satisfacer a tanto cliente. Ante esta situación y para evitar resentimientos optó por anotar las reservaciones necesarias, las mismas que se hacían hasta con un mes de antelación incluido el pago, sobre todo en épocas festivas. Los domingos de once de la mañana a una de la tarde y de siete a nueve de la noche eran los espacios más cotizados, se reunían cinco o seis jóvenes y a prorrata cancelaban el alquiler y quemaban pinta y demostraban estatus frente a las hermosas chiquillas que paseaban en la Plaza Central, esta bella y tradicional costumbre en los últimos 36 años lamentablemente ha desaparecido por completo.

Recuerda que el día jueves 17 de noviembre de la gobernación de la provincia contrataron el taxi que conducía para que el al siguiente día traslade desde el aeropuerto de Catamayo y de retorno el sábado 19 al doctor José María Velasco Ibarra, presidente de la República, quien venía a solemnizar las festividades cívicas de Loja.

El viernes a las ocho de la mañana aterrizaba en Catamayo el pequeño avión Douglas DC3 que transportaba al presidente, desde la ciudad de Guayaquil, después del saludo protocolario de las autoridades, presto para abrir la puerta posterior derecha, lo saludó, buenos días excelentísimo señor presidente, se detuvo un instante, dice que le contestó buenos días, usted debe

ser el señor conductor, lo veo muy joven, espero que tenga la experiencia necesaria; como era muy alto y pese a la amplitud del automóvil prácticamente tuvo que doblarse para poder ingresar. En el asiento delantero se ubicó un militar con el grado de mayor como edecán, en el posterior derecho el señor presidente y en el posterior izquierdo el licenciado Javier Valdivieso Carrión que era el gobernador de la provincia. Inicia la marcha el señor presidente preguntó mi nombre y el tiempo estimado de viaje. Comenta que el señor gobernador tuvo la generosidad de decirle, señor presidente, vaya tranquilo, Hugo es un conductor experimentado por eso lo hemos contratado, emprendieron el viaje a la ciudad. Durante el recorrido el señor gobernador le informó de los asuntos más importantes de la vida provincial.

Al día siguiente, sábado a las nueve de la mañana estuvo en la casa del señor gobernador en donde pernoctó el presidente, después del saludo riguroso emprendieron el viaje al aeropuerto, llegaron y bajó para abrir la puerta del mandatario y le dijo:

- Que tenga un feliz viaje excelentísimo señor presidente.

- Muchas gracias Hugo, me disculpa las dudas sobre su experiencia, espero que pronto nos volvamos a ver.

Después que decoló el avión presidencial, retornaron a la ciudad, en el trayecto el señor gobernador en son de broma le había comentado la preocupación del presidente por la juventud de mi padre (25 años) pero que con su aclaración se tranquilizó.

Emocionado comenta que para él constituyó un verdadero privilegio haber transportado al presidente de la República y tener la oportunidad de intercambiar algunas palabras. Continúa con su relato, esta especial oportunidad se repitió el sábado tres de diciembre de 1960, cuando la Dirección Provincial del Partido Velasquista le contrató el taxi que conducía para transportar al presidente Velasco Ibarra desde el aeropuerto de Catamayo hasta el río Playas en el cantón Paltas, lugar al que iba a inau-

gurar el puente metálico construido por la Cía. Siderúrgica S.A.

A las nueve de la mañana aterrizó el avión presidencial, después del saludo protocolario de las autoridades el señor presidente se dirigió al automóvil, lo saludó muy respetuosamente y lo saludó por su nombre, eso le emocionó: hola Hugo, buenos días. Ve a Hugo que nos volvemos a encontrar, y con una sonrisa expresó: pero esta vez voy a viajar sin temores.

Iniciaron el viaje, en esta ocasión iba un capitán en el asiento delantero como edecán, en el posterior derecho el señor presidente y en el izquierdo el subdirector provincial del partido velasquista. Pasaron el río Guayabal y a dos kilómetros aproximados iniciaron el ascenso por el estrecho y culebrero sendero hasta la apacible y primaveral parroquia de San Pedro de la Bendita.

El doctor Velasco Ibarra estaba admirado de la estrechez de la ruta, le preguntó si conocía toda la provincia, le indicó la mayor parte excelentísimo presidente y añadió ¿Cuáles cree usted Hugo que son las necesidades más imperiosas de los habitantes de la provincia?, le contestó, excelentísimo señor presidente considero... le interrumpió, no me diga excelentísimo, solo presidente, con esta recomendación continuó, señor presidente lo que más necesitan y claman los habitantes de la provincia de Loja son carreteras, puentes, escuelas, dispensarios médicos y agua para consumo humano y riego, la provincia es extremadamente seca.

Entonces en tono alto y con mucho énfasis exclamó: eso Hugo, carreteras... carreteras, escuelas, agua... sí mucha agua, este es el clamor nacional y es mi deber y pasión como mandatario satisfacer estas demandas, pero me faltan colaboradores cercanos, comprometidos y apasionados por servir al país y que los politiqueros me dejen gobernar. Y así el señor presidente continuó su relato que hizo corto y ameno el viaje.

Imagen:

<https://images.app.goo.gl/4VzFHsieHsotDCYK9>

Conociendo al primo Rubén

Seres extraños mi Loja habitarán...

anibalfranc1949@gmail.com



AUGUSTO ÁLVAREZ T.

Los pocos coches que circulan por la adoquinada calle que lleva al sur de la ciudad, alumbran a ratos la penumbra propiciada por la escasa luz de los focos del alumbrado público; luego desaparecen en una de las esquinas o se difumina lentamente su resplandor cuando siguen su trayectoria hacia el centro de la ciudad. Aún un número escaso de los vecinos conversan en las puertas o se dirigen a sus domicilios, ya es la hora del descanso, de estar en la casa.

Los pasos de dos personas que vienen con dirección norte sur, alternadamente se dejan escuchar en la vereda de cemento o en el piso de adoquines que la municipalidad colocó el año pasado desde la calle Azuay hasta tres cuadras “hacia arriba”. Caminan sin apuro, la noche es larga y no les inquieta la perspectiva de un atraso. La reunión planificada a la que han sido invitados durará con seguridad hasta la madrugada y quien sabe, hasta la mañana siguiente.

La casa queda en la esquina y se dirigen hacia allá. La noche ya dejó en la penumbra la estrecha vía transversal, bajan de la acera cruzan la calle y unos pasos más los colocan en la puerta de calle. La luz del foco del zaguán ilumina a los invitados que en ese momento son recibidos con muestras de satisfacción por los anfitriones. Se estrechan las manos, se dan suaves golpes en hombros y espalda; uno de los anfitriones es más efusivo, aprieta con

fuerza las manos de los recién llegados y sus golpes en la espalda de éstos, son más entusiastas.



- ¡Buenas noches, buenas noches!
- ¡Un gusto verlos!
- ¿Cómo estás? ¡Primo querido!
- Bien, bien, que gusto estar aquí, que bueno.
- Te presento al capitán Sabino Pazmiño, de quién te hablé y es el nuevo inspector del colegio.
- Ah, qué bien. Mucho gusto, venga y siéntase como en su casa.
- Gracias, gracias. Buenas noches... Es un gusto conocerlos. Es evidente el dialecto que lo identifica como oriundo del centro-norte del país.
- Vengan, vengan... pasen siéntense.

El buen mozo joven que los saludó, toma por el brazo a uno de los recién llegados y los dirige hacia la habitación que se encuentra al lado derecho del zaguán. Los recién llegados miran de soslayo el patio al fondo del zaguán, donde la lámpara Petromax

ilumina de manera espectacular. Todo es rápido, pero pueden constatar que en el patio y las habitaciones que dan al mismo, tienen una actividad muy llamativa, pues varias personas, incluidos niños y muchachas trajinan apurados.

Adentro de la sala, ya están algunas personas, con muestras de evidente cultura, todos responden a los saludos, las dos personas se ubican en una de las esquinas; y luego del silencio que se sigue a las conversaciones interrumpidas por la presencia de los nuevos asistentes a la reunión, luego de algún comentario aislado o alguna broma inocente por el retraso en llegar; las conversaciones en grupos y en parejas continúan hasta que son interrumpidas por la llegada de otras personas. Pronto la sala está llena y las personas que siguen llegando se quedan de pie, en el zaguán y algunas pasan al patio.

Durante todo ese tiempo, charoles llenos de copas perfectamente alineadas empiezan a circular y los asistentes toman las copas con el humeante “canelazo”. Uno de los “dueños de casa” levanta la voz para que se escuche con claridad, y dice:

- Tengan la bondad de servirse...
¡Salud!

La mayoría de los presentes repiten ¡Salud! Y proceden a vaciar las copas que son inmediatamente recogidas

por jovencitos y jovencitas y llevadas a la cocina. Regresarán de tanto en tanto otra vez llenas. Algunos continúan absortos en sus conversaciones y a destiempo dicen ¡Salud! Y vacían sus copas.

El pequeño salón tiene una ventana que da hacia el occidente y en la esquina hay una puerta sellada, pues tiene varias cerraduras y candados. Se ha aprovechado el espacio para colocar una pequeña mesa donde sobre un mantel celeste que la cubre decorativamente; se encuentran varios adornos entre ellos una pareja de caballos de porcelana blanca, que son el centro de atención de ese espacio. La ventana tiene su cortina -cerrada para la ocasión-, destaca en la parte superior un ramo de flores de plástico, colocado en el ángulo superior derecho, que le da un toque especial, muy femenino al conjunto.

Las sillas -ahora ocupadas-, habían sido dispuestas adosadas a las paredes; y había un lugar en la esquina derecha de la entrada, donde estaba el espacio para el conjunto musical, que amenizaría la noche. Destacaba sin dudas la presencia de dos atriles para colocar partituras y en toda la esquina una pequeña batería con sus bombos y platillos, que llamaba poderosamente la atención.



Todo era emoción, buena vibra. Los caballeros lucían sus trajes recién planchados, corbatas llamativas y se habían perfumado, era evidente. Las damitas lucían trajes de fiesta y estaban muy bellas con sus labios pintados, sus pestañas con rímel y sus rostros perfectos por el uso de los polvos cosméticos y el colorete. Algunos tenían cigarrillos y los sostenían lo más elegantemente que podían, algunos hacían gala de su habilidad para “dar golpe” y hacer anillos de humo, que rápidamente se deshacían por la brisa que circulaba en la habitación y que venía desde el patio. La mayoría de los fumadores se había colocado en el zaguán cerca de la puerta de calle y otros estaban en el patio.

Ya habían pasado varios turnos de charoles con las copas de licor, el tono de las conversaciones y las risas eran más sonoras-libres. Las conversaciones variadísimas, se hablaba del clima, de la política, de algún problema ciudadano de actualidad, del cine y de la situación internacional. Otros grupos, los que reunían a los más jóvenes, estallaban de rato en rato incontenibles risas y gritos de alegría.

Prácticamente, había pasado desapercibida la llegada de los músicos, de tal manera que cuando empezaron los primeros acordes del pasodoble se callaron las voces y todas las miradas se dirigieron al conjunto. Los dueños de casa entregaron la pista bailando en el centro de la sala e invitando a todos a bailar.

El ritmo lo marcaba la batería y era espectacular el sonido de los platillos, la melodía la llevaba el acordeón, mientras que el saxo y la trompeta se lucían en “los solos”. La guitarra acompañaba con los bordones y su rasgado era complementario para la música que llenaba el salón y salía hacia el patio y la calle.

- Linda fiesta, bien estuvo que acepte venir. Es molesto, no conozco a

nadie, pero creo que peor es estar solo en el cuarto del hotel... No tengo que tomar, no tengo costumbre y no vaya a meter la pata. -Pensó tomando del charol la tercera copa-. Siguió conversando con la persona con quien vino, y observando a las parejas que se habían incluido en lo que parecía un concurso, pues cada quien se esmeraba en los pasos de baile.

La música cesó luego de más de una hora continua de piezas de todo tipo, eran ritmos alegres, música festiva; las personas bailaron animadamente y se las veía felices.

Se hizo un vacío de la intervención del conjunto... Los caballeros gentilmente acompañaron a sus parejas a sus respectivos asientos. Pronto las conversaciones desde varios sitios formaron un murmullo indescifrable, que ocupó la sala, el zaguán y el patio. Los charoles con las copas llenas y vacías circularon con evidente apuro. Hubo por varias ocasiones voces de “Salud” que recibían respuestas de varias voces con la misma palabra.

Hubo una corta participación del dueño de casa que agradeció la presencia de los invitados y expresó su felicidad por la presencia de sus hijos venidos de la capital, “lo que motivaba la alegría de la familia y la satisfacción de tenerlos a todos reunidos bajo el mismo techo. Otra vez gracias por su presencia y disfrutemos de la fiesta” concluyó. Acto seguido circuló por la sala recibiendo agradecimientos y compartiendo con varias personas, a la vez que tomaba pequeños sorbos del licor de su copa.

El reloj -caja de madera, esfera blanca con números romanos, minuterio, horero y péndulo incesante- señaló las once y cuarto con un sonido metálico que nadie escuchó. Minutos más tarde el primogénito de la familia -Rubén Darío- se dirigió al sitio donde estuvo la orquesta, tomó la guita-

rra que estaba apoyada en la pared, se sentó estratégicamente y recorrió con la vista la sala; encontró las miradas de muchos de los presentes, los mismos que hicieron señales a sus respectivos interlocutores para que pongan atención. En cosa de instantes todos estaban pendientes del guitarrero y este, con su mano izquierda en posición de “Do mayor” tocó las cuerdas de arriba abajo logrando un acorde sonoro-dulce, levantó la cabeza y dijo:

-Me muero por cantar unas canciones, desde ya les agradezco que las escuchen. Espero que sean de su agrado...

Acompañado del instrumento cantó en primer término el pasillo “Pequeña ciudadana” luego siguieron varios valeses peruanos, de los cuales el más

aplaudido fue “Tus ojos que contemplo con delirio” varios asistentes empezaron a cantar los coros y el salón se llenó de voces, algunas en contralto de varias mujeres jóvenes que estaban pendientes de las miradas del cantor.

Hubo un intermedio en el que le alcanzaron al protagonista una copa, dijo “Salud” y de un trago se la tomó. Cantó un bolero de música muy agradable que hablaba del amor ausente y terminó su participación cantando “Alma lojana” que ya todos los presentes entonaron.

El capitán Pazmiño, se sintió muy emocionado del giro que estaba tomando la noche, sonrió a su amigo cuando lo señaló con el índice en el momento, que todos cantaban el verso: “seres extraños mi Loja habitarán”.

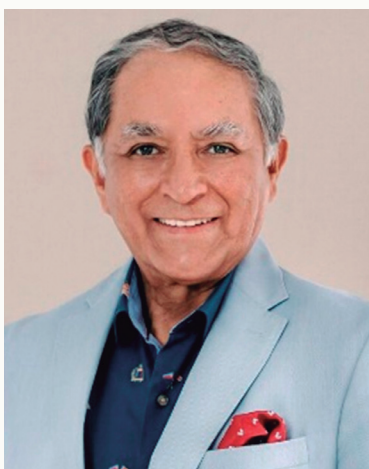


*Te veo
como pétalo azul en la pradera,
te siento
como madeja inmersa en la mañana.*

*Sonríes
y el cielo abierto como campanario
baja a la tierra con sonrisa altiva,
sonrisa mansa de mi madre viva.*

*Son las manos sedientas que me abrazan
son los ojos profundos que me aprietan
son las hierbas del huerto que madrugan
la vieja manta de mi madre viva.*

*No te apartas de mi
pero te extraño,
me aferro al árbol dulce de tu sombra
tú no mueres al sol como la tarde,
amaneces en flor cada mañana.
Tú mi madre, eres vuelo, eres poema...
en tanto, soy la espina que se amansa
en tus pechos de miel, madre del alma.*



AQUILES JIMBO C.

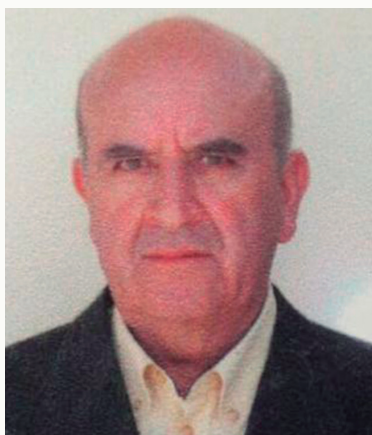
(Soneto)

*La madre: cuna y beso enternecido
que en copos blancos de ternura
-en pezón y seno convertidos-
ofrece con amor su sabia pura.*

*El arrullo a sus hijos son primores
orlados de refinada sutileza;
son murmullos íntimos, amores
que desgrana por ellos su grandeza.*

*La veo llegar presta, diligente...
y hacerse olla y llama en la cocina
y guisar con esmero preferente.*

*Se rompe por los hijos, ¡todo atina!
Se desgasta... y al fin de cada día
renueva su amor para el siguiente.*



ROMÁN IZQUIERDO B.

Mayo, Mes de la Madre “adulta mayor”

hlucero@hotmail.com

Mayo, mes dedicado a homenajear a las madres, tiempo especial de recordación a aquellas mujeres que nos dieron la vida, pero, también, de recordación de aquellas madres invisibilizadas: las madres adultas mayores.

Madres adultas mayores que, son “utilizadas” para cuidar a sus nietos, que siendo al inicio un motivo de satisfacción a la larga se convierte en una carga generadora de estrés que termina por alterar la salud hasta acelerar su muerte.

Madres adultas mayores que, son utilizadas como “administradoras” de dineros que envían los hijos migrantes, con la obligación de rendir cuentas, cual empleadas sujetas a control y hasta recriminaciones.

Madres adultas mayores que, “para cuidarlas” son trasladadas, cuales objetos, de casa en casa, induciendo a alteraciones de las sensopercepciones, sobre todo, de la memoria, que terminan por desconectarlas del mundo real.

Madres adultas mayores que, sobreviven en su casa, en espacios cada vez más pequeños, debido a que “los demás” lo van aislando, infantilizando o cosificando.

Madres adultas mayores que, reciben maltratos como: desatención a su aseo, inobservancia de una ade-

cuada alimentación y hasta agresiones.

Madres adultas mayores que, sin su consentimiento son llevadas a centros gerontológicos, irrespetando el derecho fundamental del ser humano, el de nacer, vivir y morir en su entorno.

Madres adultas mayores, abandonadas por algunos hijos que no tienen amor, compasión y peor vergüenza de desamparar a sus progenitoras

Madres adultas mayores, desprotegidas por un Estado que les negó un seguro, que no les protege su salud, ni que hablar de una alimentación adecuada, siendo además consideradas sujetas de no crédito.

Madres adultas mayores que, sobre todo las campesinas, siguen trabajando en la agricultura y ganadería, sin que valoricemos su esfuerzo y sacrificio.

Madres adultas mayores, discriminadas por una sociedad de consumo, que rinde pleitesía a la belleza, a lo nuevo, a lo efímero, a lo material, sin razonar que, casi todo vamos por el mismo camino, si es que el Creador no dispone lo contrario.

Mes de la madre, que debe ser para todas, desde aquellas madres adolescentes hasta de las llamadas “viejitas”, aquellas que nos dieron la vida misma.



HUGO LUCERO LUZURIAGA

El libro que conversa

mariaycastillol@gmail.com



El libro es un objeto que instruye, que da consejos, conocimiento, forma el comportamiento de las personas, el mejor ejemplo de lo que he mencionado es el libro conocido como Biblia que es el más distribuido en el mundo, a través de los siglos.

Es importante decir que los libros ayudan a expresarse mejor, a comunicarse con la gente para poder instruir o elaborar propuestas, alternativas y desarrollan el discernimiento entre lo bueno, lo malo, afinan nuestro pensamiento crítico para distinguir entre lo que es genuino y lo aparente, entre lo que tiene ventajas y desventajas, o lo que construye y destruye.

El libro nos cuenta lo que fuimos y somos, nuestro origen, cultura, pues, hay libros que reúnen la historia de los pueblos, otros hablan de las costumbres, tradiciones y más, de los diferentes lugares del mundo.

Por todo lo mencionado, se debe hacer hábito de lectura desde la infancia, inclusive antes de ir a la escuela. Recuerdo cuando niña, de cuatro años de edad, esperaba que mis tíos se fueran a jugar para hurgar sus libros de la escuela y me contentaba con ojearlos para observar los dibujitos, entonces mi imaginación volaba, armando historias de fantasía de aquellos personajes, lo cual significaba un motivo para empezar a amar los libros.

Desde luego, que los libros de antes parecieran más cálidos y cercanos a la cotidianidad de las familias, orientaban los profesores de antaño, incentivaban a sus alumnos para que aprendan a leer bien y así puedan entender lo que leían; esto era lo que se conocía como lectura comprensiva.

Entre los recuerdos que vienen a mi mente, sobresalen aquellos, cuando le hacían al niño pasar a leer al frente y si lo hacía bien, o cada



YOLANDA CASTILLO

vez que iba mejorando, le daban un aplauso, le reconocían el progreso dentro de la comunidad del aula, entorno que para los alumnos es su primer motivo de influencia, y así, se creaban lazos fuertes con la lectura.

De lo narrado, se debe rescatar los intentos por no dejar perder el hábito de la lectura, por esto, hoy que hemos avanzado tanto en tecnología, es necesario hacer campañas de lectura, capacitar a los docentes para cambiar los métodos de inducción hacia las prácticas esenciales basadas en ese verbo activo que es “leer”, hacia el descubrimiento de aquellos mundos a los cuales el libro puede transportar.

En tal propósito, cada escuela y colegio debe hacer planes para establecer metas y así tratar a los alumnos lectores. En esta planificación, no es raro poner una meta mínima de número de libros a ser leídos en el año. Y la creación de clubs de lectura son buen motivo para desarrollar innumerables lazos de socialización, resaltando lo que se aprende en tales empresas lectoras.

Partiendo de las investigaciones sociales en establecimientos educativos de la localidad, se sabe que los estudiantes no leen ni medio libro al año. Por esto, se cree importante conversar con los estudiantes para conocer cuáles son las razones que

los alejan de los libros, qué creen importante para acercarse a los textos y qué llama su atención para que aprendan a leer de forma más continua o sostenida en el tiempo.

No es raro, en tales investigaciones llegarse a enterar acerca de los gustos y preferencias, por esto, es preciso saber preguntar al estudiante qué le gustaría leer, tratar de entender por qué le gusta esto o lo otro, en este sentido, es mejor saber orientar antes que reprender.

La literatura tiene la magia de llevar hacia otros ámbitos de la realidad y, enseñar grandes cosas que no están al alcance de quienes no leen, por esto, solamente el cerebro que se nutre con los conocimientos que provienen de la lectura, puede acceder a más ricas y variadas oportunidades de progreso.

Mi criterio es que solo el libro que conversa con su lector tiene el poder de enamorarlo, apasionarlo, entusiasmarlo hasta el punto de marcar su vida de forma positiva. Es más, un buen lector en un futuro estará en capacidad de analizar los problemas sociales de su comunidad, localidad, en lo nacional e internacional; así, puede elaborar propuestas para el desarrollo de la patria y del mundo, pues, su aporte será de acuerdo con lo que ha visto, escuchado, experimentado y leído.

Estudiar lo nuestro es primero

La romería a El Cisne 1954 - 2024

gabrielgonzalogomezgomez@gmail.com
Cel.: 09 8483 9050



BASÍLICA DE EL CISNE



SANDRA Y GABRIEL GÓMEZ

Cuando era un niño, aproximadamente unos setenta años atrás, entre tercero y cuarto año de primaria como se denominaba en aquel entonces a la instrucción escolar de seis años, desde los hogares se nos inculcaba el amor y la devoción a la Madre de Dios. Esta práctica se profundizaba y continuaba en la escuela de los Hermanos Cristianos “La Salle”, llamada así por el fundador de la comunidad, que había nacido en un lugar de Francia llamado “La Salle”, también conocida como “José Antonio Eguiguren”, que funcionaba en la esquina de la calle Olmedo y José Antonio Eguiguren. Esta devoción esta-

ba vinculada también a nuestra madre terrenal, y por ende a las madres de todos los alumnos de la escuela, para quienes preparábamos sendos actos para homenajearlas, no con regalos materiales, sino con lo que sabíamos hacer. En la hora social, organizada en el salón de actos de la escuela, cada grado presentaba su número, este manifestaba el profundo amor a la madre.

Los primeros días de mayo de cada año, según el calendario litúrgico de la diócesis de Loja, llegaba el momento esperado para nuestra escuela: la peregrinación al Santuario Mariano de El Cisne, situado a unos

70 kilómetros de la ciudad de Loja. Este evento era meticulosamente planificado con la debida anticipación para garantizar su éxito, y entre los preparativos se incluía el ensayo de los coros escolares. A veces, participaba el coro general, mientras que en otras ocasiones lo hacían los coros por cursos. Era realmente conmovedor presenciar este despliegue de amor, tanto hacia la Madre Celestial como hacia las madre terrenal.

Todos los grados cada uno con su profesor, el capellán y los directivos, se encargaban de organizar al detalle los pormenores del evento religioso, nosotros no conocíamos nada de la disposiciones, es solo de repente en la tarde de un día de mayo, se suspendían las labores académicas en toda la escuela y al atardecer, nuestros padres nos llevaban al establecimiento con la típica cobija peruana, marca Tigre, para soportar tanto, el frío de la noche como el de todo el siguiente día. Los Hermanos Cristianos nos recibían y nos ubicaban en el salón de actos de nuestra casa de estudios y nos acomodábamos en las bancas largas, acharoladas y angostas en las que supuestamente debíamos dormir hasta la madrugada. Pero, a medida que pasaban las horas quizá por la emoción de viajar y no quedarnos dormidos, comenzaban las excursiones al patio de la escuela, o a los baños que quedaban en la planta baja, pues pernoctábamos en el tercer piso, acompañados de una espesa penumbra, abrigándonos con la cobija o mejor dicho arrastrándola, debido a nuestra pequeña estatura, y nos sorprendía el juego del viento con las sombras que proyectaban los árboles, las nubes y los altos techumbres de los pabellones y el campanario de nuestra escuela, en una noche de luna llena.

Acompañados por los recuerdos de los cuentos, sobrecogidos mirábamos espantados la danza de sombras, que cambiaba de escenario completamente al renovarse el soplo del viento ya sea rápido o lento, los atisbos se proyectaban en el patio del recreo, como si fuera un gran mural en negro y gris donde danzaban las brujas, el cura sin cabeza, las caja ronca y otras figuras dantescas creadas por nuestra imaginación, el vuelo de la lechuza asomaba como el salto de un dragón, la torre de la capilla como un tétrico castillo embrujado de espanto, se plasmaba muy bien dibujado en el piso, nosotros agazapados tras las columnas, con la respiración detenida, mirábamos todo este enjambre de imágenes que danzaban de acuerdo a nuestra creatividad y entonces corríamos gradas arriba para que se esfumen estas imágenes, pero después de unos minutos de sosiego, nuevamente nos atraía el misterio, y nuevamente gradas abajo, para incursionar en el torbellino de la noche, mecida por el viento helado de la madrugada, hasta que el campanazo, como arte de magia, esfumó nuestros miedos y nos inundó con su energía, ¡a bajar la cobija, formar! y en estricto orden, primero los grados inferiores, salimos sin ningún temor, lo atesorado durante la mala noche, y los fantasmas nocturnos, solo se esgrimían en un lejano recuerdo.

Bajo la dirección del profesor encargado del curso, el distinguido “señor Rosas”, nos encaminamos hacia el transporte designado para nuestra travesía: un volquete de color amarillo provisto por el Consejo Provincial de Loja. Con la ayuda de una escalera, ascendimos uno a uno hasta el balde del vehículo. Allí, nos acomodamos en el piso frío y rígi-

do del automotor. Una vez que todos estábamos a bordo y supuestamente “acomodados”, el sonido estridente de la bocina anunció nuestra partida. Pero antes de emprender nuestro viaje, dedicamos una oración a la Sagrada María, marcando así el inicio de nuestra jornada.

Con la solemnidad propia de una procesión, la caravana, que se asemejaba a una serpiente amarilla, comenzó a moverse con parsimonia. Desde nuestra posición, sólo podíamos contemplar el cielo que se desplegaba sobre nosotros y la torre de nuestra escuela, con su campanario y las lechuzas que revoloteaban en su cima, nos parecía imponentemente alto, coronado por una cruz con su pararrayos en la cúspide. A medida que avanzábamos, el firmamento se extendía sobre nuestras cabezas, pintado con tonos de azul profundo, mientras las nubes se desplazaban como un telón en movimiento, revelando el amanecer de una manera que nunca antes habíamos presenciado en nuestras jóvenes vidas.

La caravana se desplazaba por la calle Olmedo, cruzó hacia la derecha en la calle Azuay, atravesó el río Malacatos y tomó la cuesta rumbo al Pedestal, donde está la Virgen Negra que vigila la ciudad, ya desde lo alto miramos nuestra amada ciudad y mentalmente nos despedimos con una mirada inquieta. Continuamos por una carretera angosta y de arcilla, llena de charcos, ventajosamente ese día no había llovido, todo estaba en paz y calma, pasamos por la urna y tomamos la cuesta hacia El Villonaco y al poco tiempo estábamos en la bajada hacia el valle de “La Toma”, por este camino curvilíneo, que los choferes le llaman “camino culebre-ro”, continuamos sin regresar a ver al

pueblo, pasamos el puente de Trapichillo, acto seguido el puente de Guayabal y tomamos el carretero empinado hacia San Pedro de la Bendita de aproximadamente 12 kilómetros, cruzamos la población y tomamos hacia la derecha, donde hay una flecha que nos indica el camino para no perdernos. Es una cuesta “brava” de 19 kilómetros de distancia, al poco rato observábamos que a un costado de la vía habían representaciones religiosas relacionadas con la Virgen, las que nos acompañaron hasta llegar al pueblo de El Cisne, recibiéndonos con la luz del día, y un helado viento, que nos hacía votar humo por nuestra boca cuando exhalábamos.

Se abrieron las puertas de la basílica y ordenadamente entramos, grado por grado, con su respectivo profesor, ocupábamos las bancas encharoladas, relucientes y espacia-sas y de a poco se iba recobrando el calorcito en nuestros cuerpos. Esperamos con un silencio respetuoso la salida del Ministro de Dios en la Tierra, que lo hizo con sus respectivos sacristanes y a continuación el celebrante vestido de azul y blanco, para lo cual todos nos pusimos de pies, inició la eucaristía con cánticos interpretados por el coro de aproximadamente seiscientas voces infantiles entonando la canción religiosa “mes de María, mes de alegría nuncio de paz...”; seguía la ceremonia, a continuación la comunión de todos los niños que habían recibido la Primera Comunión, acompañados de pequeños coros alternados entre secciones y grados que cantaban, “venid y vamos todos con flores a María que madre nuestra es...”, el ambiente era tan agradable, que no daba ganas de salir al frío, de aquel paraje, pero el director desde la puerta principal, dispu-

so la salida del templo, hoy tomada por los comerciantes con recuerdos y artesanías ninguna hecha en Loja. Aquí nos esperaban unas señoritas con una taza de café con leche y bollo con queso, para los alumnos de cada grado, ¡que sabrosura!, ¡que delicia!, perfecto para calentar el frío y saciar el hambre. A continuación, la recreación dirigida y finalmente el retorno a “La Toma”, sitio al que llegamos después de mediodía a la propiedad de la familia Quinde Burneo, hermoso espacio lleno de sombra y verdor por todo lado, donde nos esperaban con el almuerzo, seco de chivo con camote, yucas, guineo y ensalada. A continuación, la hora social, los coros y la despedida rumbo al más bello rincón del mundo, nuestra amada Loja, en los respectivos botes amarillos. Al tomar la bajada del Villonaco divisamos la ciudad y en forma espontánea entonamos la canción: “Loja mía muy querida tus bellezas cantaré con emoción y en tu tierra bendecida muy dichoso vivirá mi corazón”. Llegamos con el crepúsculo a la escuela en donde nos esperaban nuestros padres, quienes nos recibieron con abrazos y de inmediato nos devolvimos a nuestras casas, caminado, no había como ahora taxis, trayecto oportuno para comentarles sobre la romería.

De todo esto han pasado aproximadamente unos setenta años y hoy retorno nuevamente como romeriante, peregrino, al Santuario de El Cisne, pero con otros amigos, crecidos en edad, con los integrantes de la Sociedad Obreros de Loja, fundada en 1915, a la que ingresé hace alrededor de unos cincuenta años atrás, quien organiza todos los años la romería a la Basílica de El Cisne el primero de mayo de cada año y esta vez en la Asamblea General del mes de abril,

se invitó a todos los socios a participar, para lo cual había que comprar el derecho y recibir las indicaciones pertinentes: *“ropa adecuada y en la institución estar a las 07h30 del primero de mayo y que debo abordar el bus de la Cooperativa Loja, con disco número 70, asignada con el número 1, que en su parte posterior con letras muy grandes dice: ‘El que no ha ido a Loja, no conoce mi país’”*.

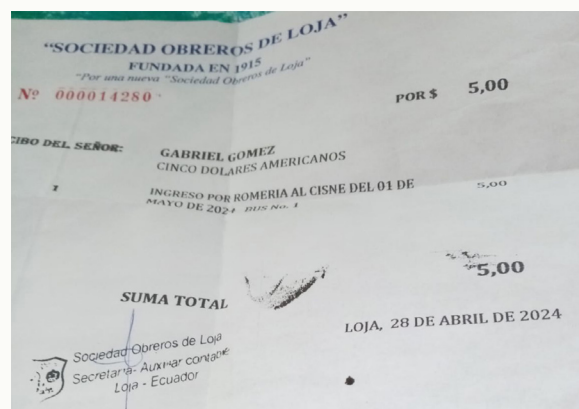
Toda la noche no dormí a plenitud, me despertaba con cierta frecuencia, pero, no habían ya las sombras ni los monstruos, ni las brujas, que atormentaban entonces mi tierna imaginación, ni las sombras proyectadas por la luz de la luna, ni tampoco los compañeritos que me acompañaban en la exploración, solo miraba la hora y con cierta ansiedad esperaba el momento de prepararme para concurrir a la “Sociedad”, al fin era hora, me levanté al aseó y tome la medicación, luego la fruta con yogur y al mirar, ¡era la hora!, en precipitada fuga como si las lechuzas de las tinieblas me obligasen a caminar rápido aceleré el paso y llegué puntual, ¡oh sorpresa!, salimos a las 08h30. Al fin, los romeriantes, casi todos adultos mayores, en dos carros y en una furgoneta que transportaba a nuestra banda de músicos, salimos con rumbo hacia el norte, tomamos el redondel de Isidro Ayora y la carretera del mismo nombre rumbo a la parroquia de El Cisne, pasamos al pie del monumento al filtro de hacer café, llegamos al redondel de Belén que está adornado con una guitarra, símbolos de la lojanidad, y continuamos despacio por cuanto este tramo de la carretera está destruida, nadie la puede arreglar, hoy algunos ciudadanos se la han tomado para “algo arreglarla” a cambio de unas monedas.

A continuación una cuesta sembrada de anuncios que dicen “tortillas de gualo con café”, seguimos y al coronar la cuesta del Villonaco, un gigante rótulo que dice: carretera a Chuquiribamba, obra del Concejo Provincial de Loja de 36 kilómetros que no se pueden terminar en más de tres administraciones, tomamos la bajada, la urna de la Virgen en el Villonaco, a continuación la Y, como no hay mucho tiempo solo observamos que llegamos al valle, que al decir de la alcaldesa, es la ciudad del “eterno sol”, llegamos a Catamayo por un carretero asfaltado, pero lleno de huecos y continuamos rápido a San Pedro de la Bendita, por un costado tomamos la carretera que conduce a nuestro objetivo, asfaltada y angosta. Aquí un miembro de nuestra organización hizo rezar el Santo Rosario y cantar a todos los peregrinos a voz en cuello con mucha devoción y llegamos casi a las 11h00 e inmediatamente pasamos a la basílica, pero nos hacen conocer que la misa no va hacer en este lugar, sino en el Centro Mariano.

Encabezados por nuestro presidente y la banda de músicos, nos trasladamos al lugar indicado y luego de una prolongada espera se inició la ceremonia religiosa dirigida por el señor obispo de Loja y acompañado por un gran número de sacerdotes. Los coros infantiles que cantaban a María, ya no estaban, habían sido reemplazados

por un conjunto de músicos de gran nivel, ¡que distinto todo, todo cambia! En el sermón nos comentó que viene un tiempo de recordaciones, como es el caso de la conmemoración de los cien años de la Coronación de la Virgen de El Cisne en el 2030 por lo que convocó a los fieles a prepararnos durante estos siete años que faltan, de acuerdo a las siete palabras que pronunció la Virgen, una palabra por cada año. Se van a celebrar también los doscientos años del Decreto del Libertador Simón Bolívar por medio del cual se establece la visita de la imagen todos los años a Loja y la feria de septiembre, sólo interrumpida en el 2020 por el Corona Virus. Nosotros agregamos también que se van a conmemorar los doscientos años de vida del cementerio religioso de Loja, bendecido por el Vicario Juez Eclesiástico de Provincia, doctor Miguel Ygnacio de Valdivieso, el 12 de enero de 1828, cuya fuente primaria se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Loja¹.

Luego de finalizada la ceremonia religiosa, nos reunimos, para disfrutar en sociedad del almuerzo traído desde la ciudad, sin ninguna novedad alcanzó para todos y después de un prudente tiempo, se dispuso por parte del presidente que la salida era a las 15h30. Así fue, todos en las mismas unidades y en un silencio casi profundo llegamos a Loja aproximadamente a las 17h00, ya nadie nos esperaba, nos despedimos y cada quien por su lado. Hasta la próxima.



¹ AHML. Año 1828. Libro 17, folio 42v.



Vara Chimpachi

entrega del bastón



ARIRUMA KOWII / EQUIPO DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LOJA



PARTICIPANTES EN EL RITO DE ENTREGA DEL BASTÓN

El poder más grande
es el de la mente,
cuando es capaz de
compartir la HISTORIA.

En minga hacia el buen vivir

Inti raymi, pueblos Paltas - Saraguro

franklin.sanchez@unl.edu.ec



FRANKLIN SÁNCHEZ PASTOR

El Inti Raymi, o Fiesta del Sol, es una de las celebraciones más emblemáticas y significativas del mundo andino, especialmente en relación con la cosmovisión de los pueblos indígenas. Tradicionalmente celebrado en el solsticio de invierno en el hemisferio sur (alrededor del 21 de junio), esta festividad honra al Inti, el dios Sol, y marca el comienzo de un nuevo ciclo agrícola. La realización del Inti Raymi 2024 en Loja, teniendo como protagonista en esta oportunidad a los pueblos Paltas Saraguros, tiene un profundo significado histórico, cultural y social.

La celebración del Inti Raymi en Loja no solo representa una reconexión con las raíces ancestrales, sino también un esfuerzo consciente por revivir y preservar la identidad andina. Durante la época de la Colonia, muchas de estas prácticas fueron suprimidas, extirpadas o sincretizadas con festividades cristianas. La revitalización del Inti

Raymi es, por lo tanto, un acto de recuperación cultural y una reafirmación de la identidad originaria, de nuestras raíces ecuatorianas en el contexto contemporáneo.

La celebración del Inti Raymi no es solo un evento cultural, sino también un acto político en defensa de los derechos humanos. La búsqueda del Sumak Kawsay (el buen vivir) es un principio constitucional en Ecuador que se fundamenta en el respeto a la diversidad cultural y el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Al promover la identidad andina a través de celebraciones como el Inti Raymi, se fortalece la cohesión social y se fomenta el respeto mutuo, aspectos cruciales para alcanzar el Sumak Kawsay.

Crear escenarios de interacción de saberes y prácticas alrededor del Inti Raymi ofrece una plataforma alternativa de cultura, educación, información y toma de decisiones. Este evento es

una oportunidad para que tanto las comunidades locales como los visitantes externos aprendan sobre las tradiciones, la espiritualidad y la organización social de los pueblos andinos. Las instituciones educativas, colectivos, comunidades, el Municipio de Saraguro y la Prefectura de Loja desempeñan un papel vital en facilitar estas interacciones y en garantizar que la celebración sea inclusiva y educativa.

La celebración del Inti Raymi en el contexto actual es un ejemplo de cómo los eventos culturales pueden ser utilizados para promover la integración política, cultural y espiritual. Este evento requiere transparencia, responsabilidad y solidaridad tanto de las autoridades como de los participantes. Es un llamado a la valentía para construir sinergias y a la unidad entre personas, instituciones y comunidades. Pasar del “YO” al “NOS-OTROS” es esencial para armonizar esta integración y para la construcción de la sociedad que nos merecemos.

El Inti Raymi 2024 de las Universidades y Diversidades en Loja, se organiza en minga manteniendo el protagonismo de los pueblos Paltas Saraguros, este proceso es mucho más que una festividad tradicional. Es una celebración, es una manifestación de resistencia cultural, un acto de defensa de los derechos humanos y una plataforma para la educación y la integración social. La participación activa de las comunidades, colectivos, instituciones educativas y gubernamentales es crucial para asegurar que esta celebración sea un verdadero espacio de reencuentro y aprendizaje en este fortalecimiento de la identidad andina. Al abrazar estos valores y prácticas, se promueve un futuro donde la diversidad cultural es respetada y valorada, y donde el Sumak Kawsay puede ser una realidad para todos los ecuatorianos.





No hay mayor felicidad,
que la de sentirse una misma.